

Ignacio-Javier Adiego Lajara

STVDIA CARICA

Investigaciones sobre la escritura y lengua carias, y su
relación con la familia lingüística anatolia indoeuropea

Tesis doctoral dirigida
por el Dr. Pere J. Guetglas,
Catedrático de la Facultad
de Filología de la
Universidad de Barcelona

UNIVERSITAT DE BARCELONA
Departament de Filologia
Clàssica.
1990

A JÜRGEN UNTERMANN

I N D I C E

PROLOGO.....	1-V
ABREVIATURAS	vi
I. INTRODUCCION	
I. 1. El cario en su contexto lingüístico.....	2
I. 2. El contexto geográfico-histórico de las inscripciones carias.....	14
II. LOS TESTIMONIOS LINGÜISTICOS DEL CARIO	
II. 1. 1. Las glosas.....	26
II. 1. 2. La onomástica y toponimia carias. Su carácter anatolio.....	58
II. 2. Testimonios directos: evaluación.....	105
II. 2. 1. Las inscripciones carias de Egipto.....	112
II. 2. 2. Las inscripciones carias de Caria.....	218
II. 2. 3. Inscripción caria de Atenas.....	263
II. 2. 4. Inscripciones carias de Lidia.....	264
II. 2. 5. Leyendas monetales.....	272
II. 2. 6. Inscripciones paracarias o "caroides". Inscripciones dudosas.....	277
II. 2. 7. Evaluación global de la documentación epigráfica caria.....	287
III. EL DESCIFRAMIENTO DEL CARIO. BALANCE CRITICO Y PROPUESTAS	
III. 1. Historia de la investigación.....	298
III. 2. Presupuestos metodológicos.....	346
III. 3. Análisis de las inscripciones bilingües.....	352
III. 3. 1. Las bilingües egipcio-carias.....	354
III. 3. 2. Las bilingües greco-carias.....	390
III. 3. 3. La leyenda monetar bilingüe licio-caria.....	415
III. 3. 4. Conclusiones.....	418

III. 4. 1. Signos que alternan en el ámbito vocálico...	432
III. 4. 2. Signos que alternan en el ámbito consonántico.....	441
III. 4. 3. Conclusiones.....	448
III. 5. Análisis distributivo de algunos signos.....	450
III. 5. 1. El signo <u>t</u>	452
III. 5. 2. El signo <u>d</u>	464
III. 5. 3. El signo r.....	469
III. 5. 4. El signo λ.....	470
III. 5. 5. El signo i.....	476
III. 6. Estructura de las inscripciones: oposición nombres propios / elementos formularios.....	479
III. 7. Identificación de los elementos onomásticos y toponímicos.....	518
III. 7. 1. Los nombres en -ruβep-, duβep-.....	521
III. 7. 2. La secuencia MGVFD y el valor de D.....	529
III. 7. 3. El valor del signo ●.....	534
III. 7. 4. Identificaciones directas.....	538
III. 7. 5. Identificaciones indirectas o parciales.....	553
III. 7. 6. Identificaciones dudosas.....	562
III. 7. 7. Nombres egipcios.....	575
III. 8. Otros signos carios.....	579
III. 9. Lista de valores atribuidos a los signos carios.....	604
 IV. ALGUNAS CUESTIONES FINALES	
IV. 1. Algunas observaciones fonéticas y morfológicas.....	607
IV. 1. 1. Fonética.....	608
IV. 1. 2. Morfología.....	617
IV. 2. Sobre la posición lingüística del cario.....	625
IV. 3. Sobre el origen del alfabeto cario.....	635
 V. CONCLUSIONES.....	650

APENDICES

Apéndice I: Inscripciones carias en transcripción.....	686
Apéndice II: Léxico de las inscripciones carias de Egipto (más otras de Caria).....	695
 BIBLIOGRAFIA.....	 710
 ADDENDA.....	 728

PROLOGO

El cario es la cenicienta de las lenguas anatolias: disponemos de un número de inscripciones carias mayor que el de las inscripciones lidias e incomparablemente más elevado que el de una lengua como el sidético, pero mientras conocemos suficientes cosas del lidio como para clasificarlo sin dudas en el cuadro de las lenguas anatolias indoeuropeas o somos capaces de asignar valores fonéticos a la mayoría de signos sidéticos, el cario permanece sin descifrar.

Han existido y existen, claro está, propuestas de desciframiento, pero ninguna ha obtenido el consenso de los investigadores, y la *communis opinio* que se encuentra en obras de carácter general sobre las lenguas antiguas de Asia Menor puede resumirse con el horaciano *et adhuc sub iudice lis est*.

En los últimos tiempos se han venido realizando una serie de contribuciones al estudio del cario que, aunque con resultados divergentes e incluso irreconciliables, presentan la característica común de recurrir a un conjunto de inscripciones bilingües egipcio-carias, la mayoría de ellas ya conocida desde hace tiempo, pero que nunca habían sido objeto de interés como instrumento para el desciframiento del cario. Trabajos como los de Zauzich, Fauconau, Kowalski y, muy especialmente, Ray, han venido a reavivar un campo de investigación que había entrado en un callejón sin salida, pero sin haber provocado hasta ahora el acuerdo de los investigadores, sino más bien nuevas disensiones.

En este contexto de oposición entre defensores y detractores del uso de las inscripciones bilingües egipcio-carias cabe situar nuestra tesis doctoral. Elegir como tema de una tesis la escritura y lengua carias, es decir, el estudio de un sistema de escritura por descifrar y una lengua sin clasificar supone un riesgo considerable. Sin embargo, el

estudio detallado de la bibliografía existente sobre el cario nos ha hecho ver que existía la necesidad de un replanteamiento global de esta área de investigación: no sólo la bibliografía está muy dispersa y faltan trabajos de conjunto, sino que tenemos la sensación de que muchos autores se han acercado o se acercan al cario de un modo tangencial, por lo que era aconsejable que una coyuntura como la que ofrece la realización de una tesis doctoral, que implica una dedicación casi exclusiva durante un tiempo al tema elegido, fuera aprovechada en beneficio de ese replanteamiento global de la cuestión caria.

Nuestro trabajo está estructurado en cinco partes. La primera de ellas intenta, sucintamente y a modo de introducción, situar la escritura y lengua carias en su contexto lingüístico, geográfico e histórico.

La segunda parte recoge lo que sabemos del cario a través de dos tipos fundamentales de fuentes: indirectas (las glosas y la toponomástica, que conocemos a través de las fuentes clásicas) y directas (el corpus de inscripciones en escritura epicórica).

La tercera parte, consagrada al desciframiento del cario, constituye el núcleo de nuestro trabajo. En ella, después de trazar una historia de la investigación, se procede a estudiar cada uno de los factores que juzgamos pueden contribuir a dicho desciframiento: inscripciones bilingües, alternancias gráficas, particularidades distributivas de algunos signos, estructura de las inscripciones e identificación de las formas onomásticas que en ellas aparecen.

En la cuarta parte se presentan algunas cuestiones fundamentales que atañen a la lengua y escritura carias, a la luz de la propuesta de desciframiento que defendemos: las características lingüísticas del cario, su relación con lenguas vecinas y el posible origen del alfabeto cario.

Por último, en la quinta parte se exponen las conclusiones a las que hemos llegado en nuestra investigación. Se

añaden, a modo de apéndice, una recopilación de inscripciones carias en transcripción y un léxico de palabras carias (según el sistema de lectura propuesto).

Ciertas convenciones adoptadas a la hora de presentar las formas carias serán expuestas a lo largo del trabajo. Sin embargo, agrupamos aquí las más importantes para facilitar la tarea del lector:

1) En la sección dedicada al análisis epigráfico (II.2), se emplea, para las inscripciones carias de Egipto y para unas pocas inscripciones de Caria, caracterizadas todas ellas por el uso de una misma variante alfabética, una escritura caria "normalizada" que aparece recogida en las pp. 109-110. Las variantes de algunos signos son presentadas en los respectivos comentarios de cada inscripción y en las tablas correspondientes a cada uno de los grupos de inscripciones.

Además, estas adaptaciones normalizadas de las inscripciones de Egipto (y las mencionadas de Caria) se presentan siempre en orientación dextroversa, independientemente de su verdadera orientación en la realidad. Esta última se hace constar al lado de cada inscripción.

En las restantes inscripciones de Caria intentamos reproducir, por el contrario, las particularidades gráficas de cada una de ellas, debido a las características especiales de las variantes alfabéticas allí empleadas.

2) En la parte dedicada al desciframiento, se va sustituyendo progresivamente los signos carios por las letras que simbolizan su transcripción, una vez establecido el valor fonético de los mismos. Ello da lugar a formas intermedias entre la secuencia originaria de signos carios y la secuencia totalmente descifrada, como puede verse en el siguiente ejemplo: AFA64 -> A-r-l-6-4 -> a-r-l-i-4. Esto supone también que a veces hablemos, un tanto impropriamente, del "signo a", lo que ha de entenderse como "el signo A cuya transcripción propuesta es a".

En lo que concierne a la forma de transcribir los signos

carios una vez establecido su valor fónico, hemos de señalar que las letras adoptadas para tal menester han sido escogidas de un modo puramente convencional -como suele hacerse en estos casos-, por lo que no han de interpretarse sobre la base de ningún sistema de transcripción fonética (Alfabeto Fonético Internacional o similar). A modo de ejemplo, λ representa "un tipo de /", no necesariamente una líquida palatal (su valor en muchos sistemas de transcripción fonética).

* * * * *

Sería injusto no hacer constar nuestro agradecimiento a un buen número de personas e instituciones que han contribuido, con sus opiniones, sugerencias o gestiones, a la realización de la presente tesis doctoral.

A V. I. Sevoroskin (Michigan) debemos importantes noticias sobre material cario inédito, así como interesantes propuestas de interpretación de numerosas inscripciones y secuencias.

O. Masson (Paris) ha tenido la amabilidad de responder a cuantas consultas le hemos realizado. Nuestro agradecimiento ha de hacerse extensivo en este caso a J. Yoyotte, quien a instancias nuestras ha revisado una inscripción caria.

G. Neumann (Wurzburg) ha revisado parte de nuestro trabajo. Sus opiniones sobre cuestiones de interés siempre han sido tenidas en cuenta.

Para diversas *res Aegyptiacae* ha sido inestimable la ayuda de S. Pérez Orozco, con quien compartimos además el interés por el ámbito lingüístico egeo-anatolio. A. Bistué ha leído atentamente todo el trabajo, detectando y subsanando errores de forma y contenido. Graves problemas técnicos se han visto aliviados por la desinteresada colaboración de F. Martínez y J. Fuentes.

La recopilación de un material bibliográfico tan disperso como el que exigía la elaboración de esta tesis no hubiera

sido posible sin las facilidades que en todo momento tuvimos para acceder a buena parte de él, tanto en el Institut für Sprachwissenschaft de la Universidad de Colonia, como en el Seminar für Agyptologie y en el Orientalistisches Seminar, ambos de la misma Universidad, e igualmente mediante el Servei de Préstec Interbibliotecari de la Universidad de Barcelona.

Por último, hemos de expresar nuestra profunda deuda de gratitud hacia las dos personas que han dirigido esta tesis:

El Dr. Pere J. Quetglas, con la perspicacia y rigor científico que le caracterizan, ha revisado críticamente día a día nuestro trabajo, y de sus múltiples y atinadas observaciones se ha enriquecido sobremanera esta tesis.

El Prof. Dr. Jürgen Untermann, cuyo magisterio en Colonia durante el Semestre de Verano de 1989 fue determinante, tanto para la elección de un tema de estas características (el estudio de una *Trummersprache*), como para la forma de afrontarlo, ha asumido con valentía y total dedicación la dirección *de facto* de un tema de tesis que entrañaba, por su carácter especulativo, grandes riesgos, depositando en nosotros una confianza que desearíamos no haber defraudado.

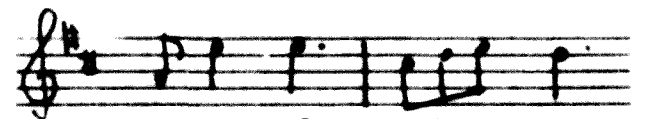
ABREVIATURAS

Para las abreviaturas de tipo bibliográfico, véase la sección correspondiente.

ai. : antiguo indio
airl. : antiguo irlandés
alf. : alfabeto
anat. : anatolio
apers. : antiguo persa
car. : cario
cf. : confer
cil. : cilicio
col. : columna
com. epist. : comunicación epistolar
epicór. : epicórico
esp. : especialmente
f. : femenino
gót. : gótico
gr. : griego
het. : hetita
ibid. : ibidem
lám: lámina
lat. : latín
lic. : licio
lid. : lidio
lit. : literalmente
luv. : luvita (cuneiforme)
luv. jer. : luvita jeroglífico
m. : masculino
mil. : milio (licio B)
minoras. : minorasiático
n. pr. : nombre propio
p(p). : página(s)
pal. : palaíta
p. ej. : por ejemplo
pis. : pisidio
s(s). : siguiente(s)
scil. : scilicet
sidét. : sidético
sim: similar
St. B. : Esteban de Bizancio
s. v. : sub voce
var. lec. : varia lectio
var. : variante
vid. : vide

Καρῶν... βαρβαροφώνων

Hom. B 867



Ὅσον εἴς, φαί - νου,
Epitafio de Sicilo; Trales (Caria)

I. INTRODUCCION

II. LOS TESTIMONIOS LINGUISTICOS DEL CARIO

I. 1. EL CARIO EN SU CONTEXTO LINGUISTICO

Sin duda alguna, la constatación por parte del sabio checo Bedřich Hrozný en 1917 de la pertenencia del hetita a la familia lingüística indoeuropea ha marcado la orientación de la lingüística indoeuropea desde el momento en que esta lengua fue tenida en cuenta por los comparatistas. Aunque resulte obvio decirlo, no es posible prescindir del hetita para plantear o replantear la reconstrucción del indoeuropeo. Poco importa, en términos muy generales, que unos autores se aferren a los logros brugmannianos y minimicen, por ejemplo, la presencia de laringal(es) en hetita o la ausencia de categorías hasta entonces consideradas innegables para el indoeuropeo reconstruido (como es el caso del femenino)¹ o que otros concedan a los rasgos peculiares del hetita el estatuto de arcaísmos y a partir de ellos reelaboren todo el sistema²; éstos y aquellos no pueden soalayar la engorrosa obligación de situar en un lugar u otro el hetita y de acompañar su decisión de argumentos más o menos convincentes.

Además, el descubrimiento del hetita ha venido seguido del descubrimiento de otras lenguas cuya importancia actual para la reconstrucción indoeuropea es menor dado el carácter más limitado y fragmentario de la documentación de éstas con respecto al hetita -lo que dificulta el establecimiento de una gramática comparada de las lenguas anatólicas³-, pero que

¹ Vid., por ejemplo, Kammenhuber (1969a) o el intento de conciliar el arcaísmo del hetita con la reconstrucción brugmanniana por parte de Sturtevant (1933).

² Tesis defendida por F. R. Adrados y su escuela en numerosas publicaciones. De modo orientativo puede verse al respecto Adrados (1988). Otro estudioso de la misma opinión es Meid (vid. Meid 1979).

³ Dos trabajos recientes, cuyo enfoque diferente los convierte en complementarios, intentan establecer una visión comparativa de las lenguas anatólicas indoeuropeas: Rosenkranz (1978) y Meriggi (SGA).

contribuyen a trazar un mapa lingüístico de Anatolia a lo largo de dos milenios en el que las lenguas de origen indoeuropeo desempeñan un papel hasta no hace muchos años insospechado y en el que sigue sin encajarse el cario.

En primer lugar, junto al hetita los textos cuneiformes dan cuenta de lenguas afines pero diferentes de aquélla, como el luvita (a su vez dialectalizado) y el palaíta.

En segundo lugar, las inscripciones tradicionalmente llamadas "hetitas jeroglíficas", básicamente descifradas, revelan una lengua estrechamente emparentada con el luvita cuneiforme que ha venido en llamarse "luvita jeroglífico" (*Hyerogliphenuwisch* o *Bildluwisch*).

En tercer y último lugar, el licio y el lidio, conservados en sus respectivos alfabetos epicóricos y objeto durante tiempo de especulaciones sobre su encuadramiento lingüístico, han resultado ser lenguas pertenecientes al grupo hetito-luvita.

Junto al licio y al lidio poseemos documentación epigráfica de otras lenguas de Anatolia. Estas son: el cario, el pisidio y el sidético. Puede incluirse en este grupo los fragmentos de una misma estela procedente de la sinagoga de Sardes (Lidia) escrito en un alfabeto afín al lidio (escritura "paralidia") y sobre cuya lengua -por ahora ininteligible- no existe aún acuerdo.

Sistematicemos ahora el cuadro lingüístico que nos ofrece Anatolia desde principios del segundo milenio a finales del primer milenio⁴:

1) En escritura cuneiforme:

a) Ya desde 1900 a. C. y hasta ca. 1750, encontramos en

⁴ Seguimos a Carruba (1963: 76) en el empleo del tipo de escritura como criterio para agrupar las lenguas, ya que coincide con su distribución cronológica.

Capadocia cerca de 13.000 tablillas en antiguo asirio, en su mayoría documentos legales. La onomástica indígena que contienen muchas de ellas revela la presencia de una población anatólia indoeuropea.

b) -el hetita. Se encuentra documentado en los archivos de Bogazköy (la antigua Hattusas, capital del imperio hetita) entre los siglos XVII y XIII a. C.

c) -el luwita. Hace su aparición escrita hacia el siglo XV, tanto en glosas especialmente señaladas como tales (*Glossenkeilwörter*) como en textos de carácter ritual.

d) -el palaíta. Lengua hablada al Norte de Bogazköy, su documentación es muy escasa. Aunque presenta rasgos comunes con el luwita, su posición lingüística no está clara⁵.

No olvidemos que junto a estas lenguas indoeuropeas aparecen documentadas en las fuentes cuneiformes hetitas otras que no lo son: el hattí -lengua hablada por los habitantes de la zona antes de la llegada de los hetitas indoeuropeos (o "nesitas")- y el hurrita -lengua del vecino reino de Mittani-. No falta tampoco el testimonio lingüístico de la presencia de una élite aria que llegó a gobernar en Mittani tras imponerse a los hurritas.

Es imposible ofrecer aquí una bibliografía siquiera sucinta de los numerosísimos trabajos consagrados a las lenguas anatólias indoeuropeas en escritura cuneiforme (especialmente al hetita). De manera puramente orientativa remitimos al lector a las síntesis gramaticales de Friedrich (1960) para el hetita, de Laroche (DLL) para el luwita y de Kammenhuber (1959) para el palaíta, así como a las visiones de conjunto en Kammenhuber (1969a), Rosenkranz (1976) y Meriggi

⁵ Kammenhuber (1969a: 261) señala que, aunque el palaíta presenta más coincidencias con el luwita que con el hetita, la ausencia de innovaciones comunes luwio-palaítas no permite hablar de un luwita-palaíta frente al hetita. Carruba (1970b: 4) sugiere que el palaíta estaba en su origen más próximo al hetita, pero que después sufrió la influencia del luwita. Oettinger (1976: 89, cf. mapas en 91 y esquema en 92) propone una separación temprana del hetita, mientras que el palaíta y el protoluwita formaron una unidad durante más tiempo.

(SGA).

2) en escritura jeroglífica.

-luvita jeroglífico. Documentado en inscripciones rupestres y en una zona muy amplia durante el período comprendido entre el 1300 y el 700 a. C. Anteriormente llamado *hetita jeroglífico*, la constatación de su mayor afinidad con el luvita que con el hetita ha propiciado el cambio de denominación

Existen divergencias entre los estudiosos sobre el valor de algunos signos. La propuesta más reciente y a nuestro juicio bien fundamentada es la de Neumann-Morpurgo Davies-Hawkins ("Hittite Hieroglyphs and Luwian: New Evidence for the Connection" *NAWG*, Phil.-hist.-Kl., 1973, nr. 6, 146 ss). Cf. también Morpurgo Davies-Hawkins (1978). En los pocos casos en que recurramos al luvita jeroglífico, adaptaremos las transcripciones del glosario de Meriggi (Meriggi HHG) al sistema propugnado por estos autores.

Síntesis gramatical en Meriggi (MEG), aunque, como ocurre en el glosario mencionado, las lecturas han de ser puestas al día.

3) en escritura alfabética.

a) lenguas cuya pertenencia al grupo anatolio indoeuropeo ha sido probada:

a) el lidio. El corpus lo constituyen poco más de 100 inscripciones. El documento epigráfico más antiguo es un grafito (98 G) de finales del siglo VIII o principios del VII. La mayoría de inscripciones son, sin embargo, del siglo IV a. C. El alfabeto lidio es de origen griego aunque incluye signos de procedencia poco clara.

Las inscripciones lidias han sido recogidas en transcripción y acompañadas de un detallado glosario y de un resumen gramatical por R. Gusmani *Lydisches Wörterbuch* (1964, citado LW, al que ha ido sumándose diversos suplementos actualizados). Estudio gramatical de conjunto en Heubeck

(1969). Otras obras destacables: Heubeck (1959b), Sevo-roškin (1967), Gusmani (1981). Para una bibliografía completa, vid. Gusmani LW (1964 y suplementos posteriores).

La posición filológica del licio no está tan clara como la del licio (cf. infra). Se ha pensado en su mayor vinculación con el hetita, de manera que se ha hablado de hetita-licio por un lado y de luvita-licio por otro, o incluso del licio como una fase reciente del hetita, pero en los últimos tiempos se van constatando con mayor claridad sus relaciones con el luvita y el licio y también con el palaíta, Cf. Gusmani (1981), Oettinger (1978), etc.

B) el licio. Hasta la fecha han sido publicadas unas 180 inscripciones, además de un considerable número de leyendas monetales. Toda esta documentación abarca el período comprendido desde el siglo V al IV a. C.

En dos inscripciones aparece un dialecto diferente, el llamado licio B o milio.

El estrecho parentesco entre el licio y el luvita, establecido por autores como Laroche o Houwink Ten Cate, está fuera de toda discusión.

Las inscripciones licias fueron editadas por E. Kalinka (Kalinka 1901). Las que han visto la luz desde esa fecha han sido recopiladas por Günter Neumann (Neumann 1979). Estudios de conjunto sobre el licio son: el artículo de Neumann en *Handbuch der Orientalistik* (Neumann 1969b); la tesis doctoral de Houwink Ten Cate (Houwink Ten Cate 1961) y, más recientemente, aunque con una atención a la lengua bastante limitada, Bryce (1986) (con bibliografía actualizada). De gran interés es también Neumann (1982/83). El resto de trabajos se halla bastante disperso. Destaquemos las numerosas contribuciones de Carruba, Laroche (especialmente sus tres "Comparaison entre le louvite et le lycien" en BSL: Laroche 1958, 1960 y 1967), Meriggi (sobre la declinación del licio) Neumann (muy particularmente sus *Beiträge zur Lykischen* en *Die Sprache*). El milio ha sido especialmente estudiado por Gusmani, por Meriggi y por Korol'ov y Sevo-roškin.

No existe para el licio algo comparable al *Lydisches Wörterbuch* de Gusmani. Neumann ha anunciado la inminente aparición de su *Glossar des Lykischen*.

Existen dos tradiciones en la lectura del licio, que

pueden vincularse a los nombres de Kalinka (1901) y Pedersen (1945), respectivamente. Seguimos esta última por ser la empleada mayoritariamente en la actualidad⁶.

b) Lenguas cuya pertenencia al grupo anatolio indoeuropeo no está probada pero es probable.

A este grupo pertenecen, además del cario, dos lenguas antes mencionadas:

a) el sidético. Sólo hay publicadas hasta la fecha siete inscripciones y algunas leyendas monetales de la lengua de la ciudad de Side, en Panfilia. Las inscripciones pueden datarse hacia el siglo III. a. C. Esta escasez de material y algunas dificultades en la identificación del valor fónico de algunos signos (el alfabeto sidético presenta rasgos muy peculiares, aunque la existencia de tres bilingües greco-sidéticos ha permitido fijar con bastante verosimilitud la mayoría de valores) evidencian que nuestro conocimiento sobre esta lengua no puede ser especialmente alto. No obstante, las inscripciones revelan algunas características de esta lengua:

-la existencia de un nominativo asigmático (como en licio) junto a un genitivo en -s.

-el carácter fuertemente helenizado de la misma, como lo demuestra la presencia tanto de onomástica como de préstamos griegos (*anaθemata*, *istratag*)

-la aparición de casos de aféresis (*polonw* = *Απωλλωνιος*), síncope (*artmon* = *Αρτεμων*) y prótesis (*istratag*) en palabras de origen griego.

Eichner es quien ha dado interpretaciones más audaces de los textos sidéticos. Sus hipótesis apuntan hacia una lengua claramente hetito-luvita, con isoglosas luvio-sidéticas y

⁶ Es la que han utilizado o utilizan estudiosos como Bryce, Carruba, Heubeck, Laroche o Neumann. Por la primera se inclinaba Meriggi (cf. Meriggi SGA: 250).

lidio-sidéticas.

En lo que concierne al alfabeto, éste presenta, como se ha dicho, rasgos muy peculiares, como lo demuestran los siguientes ejemplos: $\backslash = a$, $) = n$, $(= m$, $k = l$, $\phi = o$. Por ello no han faltado intentos de vincularlo con sistemas de escritura ajenos a la tradición griega. Así, Brandenstein (1958) estableció relaciones entre la escritura sidética y el silabario chipriota. Actualmente, sin embargo, se ha vuelto al ámbito greco-semítico. Ello es evidente para algunos signos ($\pi = p$), pero deja por resolver el origen de otros.

Interesante al respecto es la hipótesis de Sevo-roškin (1975), que busca el origen de la escritura sidética en los alfabetos nordsemiticos, lo que supondría un contacto directo entre la escritura de Side y estos alfabetos.

Neumann (1978) ha planteado una hipótesis alternativa muy sugerente: suponiendo que la escritura sidética naciera hacia el siglo VI a. C., propone derivar esta escritura de una escritura griega mediante pincel o cálamo, por tanto, de una escritura *cursiva*. De este modo, explica ϕ (o) como un ómicron realizado mediante dos trazos de pluma, uno curvado desde arriba hacia una altura media y otro cerrando el círculo desde el medio hacia abajo; τ (t) como una tau escrita de un solo trazo, etc.

Un intento reciente por revivir la teoría de Brandenstein (1958) puede verse en Woudhuizen (1984-85). Este autor presenta la escritura sidética como un sistema derivado de (al menos) tres sistemas de escritura diferentes: fenicio, chipriota y luvita jeroglífico. El riesgo de intentos de este tipo reside en la alta probabilidad de coincidencias casuales entre sistemas de escritura de tipo lineal. Nos parecen preferibles, por tanto, hipótesis que exigen la presencia de

un único "prestador" y más si éste es el alfabeto griego. En este sentido, la hipótesis de Neumann es, en estos momentos, la más simple y la más razonable.

Las inscripciones I-V son recogidas por Neumann (1978) de acuerdo con el sistema de lectura allí presentado. Una inscripción bilingüe descubierta recientemente, ha sido publicada ahora en Brixhe-Neumann (1988), y un fragmento de otra inscripción (no bilingüe) en Nollé (1988). Por otra parte, la inscripción I ha sido colacionada por Nollé, con importantes cambios (Nollé 1988; cf. Neumann 1988).

Etapas fundamentales en el desciframiento: Bossert (1950); Brandenstein (1958); Neumann (1968a); Brixhe (1969a, b); Sevoroskin (1975); Neumann (1978). Análisis de Eichner: Eichner (1985, 1988).

Leyendas monetales en alfabeto sidético: Atlan (1968), Brixhe (1977).

Nollé (1983) ha reconocido como sidéticos los extraños caracteres que añadió el médico Mnemón de Side al tercer libro de las Epidemias de Hipócrates y que la tradición manuscrita ha conservado. Por desgracia su contribución al conocimiento de la lengua es nula.

β) el pisidio.

El número de inscripciones escritas posiblemente en lengua epicórica asciende a 44. La dificultad en establecer el número exacto radica en que estas inscripciones están escritas en alfabeto griego, con lo que algunas inscripciones prácticamente ilegibles pueden estar simplemente en griego.

Pese a la inexistencia del obstáculo que en otras lenguas supone el uso de un alfabeto epicórico, los textos pisidios no dejan de plantear graves problemas (aparte de los inevitables originados por el estado de las estelas). De entrada, carecen de interpunción, por lo que la segmentación es difícil de establecer con seguridad en muchos casos.

Pero el problema fundamental viene planteado por la repetición de determinadas secuencias en diferentes inscripciones. Tal repetición ha llevado a algunos autores a considerar que dichas secuencias no pueden representar nombres

propios sino elementos formularios (ya sea sustantivos, ya verbos). Esta línea de investigación es la seguida por Brandenstein (1934b, 1950), Shafer (1950) y Hemer (1980). Frente a ella, otros autores consideran que la repetición no es justificación suficiente para negar que se trate de nombres propios y apoyan su opinión tanto en la necesaria correspondencia entre el texto y las imágenes de los difuntos que suelen acompañar a muchas de las estelas, como en la comparación de dichas secuencias con la onomástica pisidia y anatolia en general de fuentes griegas (Metri 1952, Zgusta 1957, 1963).

Brixhe (1988), tras evaluar una y otra alternativa, se decanta claramente por la que propugna la existencia exclusiva de nombres propios en las inscripciones pisidias. En contra de la otra opción da tres argumentos contundentes: 1) uno de los epitafios contendría solamente dos nombres comunes (Shafer) o un nombre común y un verbo (Brandenstein), pero no el nombre del difunto; 2) la frecuencia de estas secuencias se ha visto sensiblemente disminuida en términos porcentuales por los nuevos hallazgos epigráficos; y 3) hay ejemplos en otras zonas de Anatolia de un patrimonio onomástico muy restringido y repetitivo.

En nuestra opinión, basta un simple ejemplo para desbaratar la opinión favorable al carácter formular de las secuencias repetidas. Uno de los presuntos elementos formularios más característicos es $\mu\omicron\upsilon\sigma\eta\tau\alpha$ (variante $\mu\omicron\sigma\eta\tau\alpha$) / $\mu\omicron\upsilon\sigma\eta\tau\omicron\varsigma$. Shafer (1950) analiza ambas formas como "estela" (lit. "lo hecho") / "hacer" respectivamente. Para Brandenstein (1934b, 1950) son dos casos diferentes de una misma palabra que significa $\mu\upsilon\eta\mu\epsilon\alpha$. Por último, Hemer (1980) supone los significados "monumento" ("erección") y "erigido". Por tanto, todos coinciden a nivel general tanto en la relación entre ambas formas como en un significado que

aluda al monumento funerario, si bien discrepan en la definición gramatical de las dos palabras.

Frente a ello, Zgusta (1963) ofrece un considerable número de ejemplos de la onomástica anatolia de los que resulta difícil separar una y otra forma y, yendo más lejos, los compara con el nombre anatolio atestiguado en el segundo milenio *Muwaziti* (Laroche LNH nº 840). Dicha comparación nos parece indiscutible.

Ahora bien, existiría una única posibilidad de que *μουσατα* / *μυουσατος* funcionen como elementos formulares, posibilidad no tenida en cuenta por los defensores de la interpretación puramente onomástica de los textos pisidios: que se tratara de un nombre común que puede -no necesariamente debe- ser utilizado como nombre propio, del mismo modo que *wanni-*, nombre común luvita que significa "piedra", puede ser un nombre propio (*Wanni*, Laroche LNH nº 1489), dado que la onomástica anatolia, como la de otras lenguas, se nutre directamente del léxico común. ¿Es ello posible en el caso que nos ocupa? De ningún modo: *Muwaziti* es un compuesto de dos sustantivos: *muwa-* "fuerza, vigor" y *ziti* "hombre". Ni uno ni otro significado, ni mucho menos la combinación de ambos, encaja en absoluto en lo que el contexto funerario de las inscripciones y su laconismo reclamarían. Esta constatación, a nuestro entender necesaria, permite descartar los intentos de Brandenstein, Shafer y, más recientemente, Hemer.

Aceptado el carácter puramente onomástico de las inscripciones pisidias, es lógico imaginar que poca es la información de tipo gramatical que pueden ofrecernos. Con todo, puede resultar muy valiosa para nuestro estudio:

-se da, como en sidético, una oposición entre Nominativo asigmático y genitivo en -s. Un dativo en -e, sugerido por Zgusta (1957, 1963), ha de ser por ahora descartado en opinión

de Brixhe (1988).

-predominan los temas en -a y en -i. Por el contrario, son muy dudosos los posibles temas en consonante.

-algunos temas en -a presentan un cambio de timbre de la vocal a o en la formación del genitivo (cf. el caso mencionado $\mu\omicron\upsilon\sigma\eta\tau\alpha$ / $\mu\omicron\upsilon\sigma\eta\tau\omicron\varsigma$). Brixhe (1988: 143-144) baraja dos hipótesis, sin decantarse por una u otra: o bien dos temas diferentes han confluído en el nominativo, o bien la vacilación a/o en el genitivo es una pura alternancia gráfica que refleja una pronunciación muy posterior de a.

Las inscripciones I-XVI (numeración de Brixhe) fueron publicadas por Ramsay en *Révue des Universités du Midi* I (1895), 353-362. En los últimos años la documentación sobre pisidio ha aumentado considerablemente: Borchhardt-Neumann-Schulz (1975) [nº XVII], Brixhe-Gibson (1982) [XVIII-XXI] y, muy recientemente, 23 inscripciones más en Brixhe-Drew Bear-Kaya (1987), para las que puede adoptarse la siguiente numeración: 1 = XXII, 3 = XXIII, 5 = XXIV, 6 = XXV, 8 = XXVI, 9 = XXVII, 11 = XXVIII, 14 = XXIX, 15 = XXX, 17 = XXXI, 19 = XXXII, 20 = XXXIII, 24 = XXXIV, 25 = XXXV, 26 = XXXVI, 27 = XXXVII, 28 = XXXVIII, 30 = XXXIX, 33 = XL, 36 = XLI, 38 = XLII, 39 = XLIII, 40 = XLIV.⁷

Las inscripciones I-XXI vienen recogidas en su conjunto tanto en Brixhe-Drew Bear-Kaya (1987) como en Brixhe (1988). Este último artículo es fundamental por las numerosas observaciones sobre problemas de lectura planteados por las inscripciones publicadas por Ramsay.

Tanto el sidético como el pisidio parecen pertenecer junto al lidio a un grupo de lenguas tardoluvitas, caracterizadas por el nominativo asigmático frente a las lenguas del segundo milenio (incluidas el luvita cuneiforme y el luvita jeroglífico) y al lidio, que presentan un nominativo en -s. La misma característica "tardoluvita" es compartida sin duda por el cario, problemas de desciframiento al margen ya

⁷ Las estelas no recogidas son anepígrafas.

I. 1

que tal característica se deduce fácilmente de la estructura de los textos y de la presencia de diferentes signos al final de palabras analizables como nominativos. Además, tal como hemos señalado, pisidio y sidético presentan un genitivo en *-s*, comparable al genitivo en *-h* (< *-s*) en nombres propios del licio. Esta cuestión será tratada al estudiar las características morfológicas del cario de acuerdo con el sistema de desciframiento aquí adoptado.

c) Testimonios lingüísticos aislados y difícilmente interpretables.

a) A este grupo pertenece la inscripción de la sinagoga de Sardes, escrita en un alfabeto cercano al lidio- de ahí que haya venido en llamarse paralidio- y cuya lengua no ha podido ser todavía identificada ni analizada.

Publicación detallada en Gusmani (1975). Véase además Gusmani (1964), Neumann (1965, 1968b). Para Gusmani, la lengua podría ser el meonio. Neumann (1968b) se inclina por la atribución al torrebio. De uno y otro pueblo en relación con los lidios -téngase en cuenta que la inscripción ha sido hallada en Sardes- nos dan noticia las fuentes antiguas. Falto de mayor material epigráfico y de la comprensión del texto, resulta imposible decantarse por ninguna de las dos hipótesis.

β) Un singular problema para nuestra investigación viene planteado por la llamada escritura paracaria. Aparece en unas tablillas de arcilla de origen desconocido y ha recibido tal nombre por las afinidades que presenta con respecto al alfabeto cario. Pese a dichas afinidades, encontramos también un número elevado de signos que difícilmente pueden ponerse en relación con el signario cario. También presenta rasgos muy singulares el alfabeto cario utilizado en la ciudad de Calcétor. Sobre el problema de la escritura paracaria volveremos con mayor detenimiento en el análisis epigráfico (II.2).

I. 2. EL CONTEXTO GEOGRAFICO-HISTORICO DE LAS INSCRIPCIONES CARIAS

Trazar una historia de los carios que se remontara más allá de los primeros documentos epigráficos de su lengua queda fuera de los límites de la presente tesis. Las fuentes a las que podríamos acudir para tal cometido plantean numerosas dificultades. Por una parte, las fuentes hetitas resultan muy deficientes. La identificación entre la toponimia cuneiforme y la toponimia que encontramos en fuentes griegas choca con el obstáculo que plantea el estudio geográfico del imperio hetita, en el que las discrepancias de los diferentes estudiosos son en gran medida irreconciliables, por no hablar de los numerosos topónimos para los que carecemos de la más mínima posibilidad de ubicación siquiera en términos genéricos. Como señala Masson (1975: 413-414), la aproximación entre los nombres de país *Karkiya* y *Karkisa*, sin duda variantes de un mismo nombre geográfico que alude a un país situado en Asia Menor occidental, y el nombre de Caria, se basa únicamente en la semejanza fónica. En otros casos, la identificación entre un nombre hetita y una forma griega encuentra graves dificultades fonéticas. Este es el caso concreto de *Millawanda*, topónimo que ha querido verse como predecesor del nombre de Mileto (Μίλητος), lo que parece que ha de descartarse¹.

Por otro lado, las informaciones de parte griega son de época muy posterior, por lo que no parecen ser otra cosa que vagos ecos mezclados con relatos legendarios sobre diferentes pueblos de la zona egeo-anatólica. En este sentido, lo único

¹ Vid. recientemente el rechazo categórico de Heubeck: "er [= *Millawanda*] hat mit *Mil(i)atos* nichts zu tun" (Heubeck 1985: 131). Sin embargo, tal identificación aún tiene seguidores (Bryce 1986: 7-8, etc. quien da gran importancia a esta equivalencia para la localización del país *Lukka*-mencionado en fuentes hetitas- en la zona de Licia).

cierto es la estrecha relación existente entre los carios y el extraño pueblo de los léleges² (aunque desconozcamos los términos de esta relación)³ y una actividad en la zona de unos y otros lo suficientemente importante como para dejar una clara huella en la tradición, junto con una presencia desde muy antiguo de asentamientos griegos en las costas de Asia Menor -muy especialmente en Caria- avalada por los datos arqueológicos. Reconstrucciones de la prehistoria egeo-anatolia basadas en los datos inconexos, deformados y cosachados en épocas muy diferentes sobre carios y léleges, y en comparaciones lingüísticas harto frágiles, como las llevadas a cabo por Kretschmer a lo largo de varios años, resultan sumamente aventuradas.

Un ejemplo de este modo de proceder es la conocida atribución a los léleges de una lengua emparentada o idéntica al hattí (Brandenstein 1935b: 169-170), la lengua no indoeuropea autóctona de Anatolia central (cf. supra I.1), atribución basada casi exclusivamente en la pareja *Aeg* (rey epónimo de los léleges) / *Aéleyes* que supondría la existencia de un prefijo *le-* con valor pluralizante en la lengua de los léleges, comparable con el prefijo pluralizante *le-* del hattí (*wu_{ur}* "país" / *le-wu_{ur}* "países"). Es evidente la fragilidad de tal hipótesis, máxime si tenemos en cuenta que no se encuentran, como sería de esperar, elementos del sustrato hattí fuera de la zona estricta de habla hetita y palaíta en ninguna época.

² Junto a los pelagos, la población prehelénica más importante mencionada por las fuentes antiguas, que le atribuyen una notable presencia en la Hélade y en Asia Menor (especialmente en Caria), así como en las islas. Vid. el juicioso artículo de Geyer en *RE* s. u. "Leleger".

³ Heródoto (I, 171) identifica carios con léleges. Interesante es la noticia de Filipo de Teángela (*apud Athen.* VI 271b) según la cual los léleges eran esclavos de los carios, ya que podría significar la superposición de los carios sobre una población lélege autóctona (cf. Kretschmer 1940: 240).

Por ello, creemos preferible señalar algunos momentos fundamentales de la historia de los carios que están acompañados por una determinada documentación epigráfica epicórica. En este sentido, más que en el caso del licio o del lidio, las inscripciones ratifican -junto, claro está, a otros documentos- una serie de acontecimientos ofrecidos por la historiografía antigua.

El caso más palmario es el de la presencia de los carios en Egipto en la época de Psamético I (664-610 a. C.). Este, en principio uno más de los príncipes egipcios vasallos de Asiria, consiguió la supremacía sobre los demás príncipes, a la vez que vio cómo los asirios, acuciados por graves problemas domésticos, se veían obligados a abandonar su dominio sobre Egipto. Para conseguir la unificación de Egipto, Psamético I contó con la inestimable ayuda de mercenarios jonios y carios, cuya llegada, a mediados del siglo VII, es narrada por Heródoto en términos novelescos (II, 151-152): Egipto estaba gobernado por doce reyes, entre ellos Psamético. Un oráculo había advertido que sería rey único de Egipto quien hiciera una libación con una copa de bronce. En medio de una celebración religiosa, como por error se encontrara Psamético sin copa, hizo la libación con su casco de bronce. Para evitar que el oráculo se cumpliera, los once reyes restantes lo desterraron. Cavilando cómo vengarse de lo que él consideraba un ultraje, consultó al oráculo de Leto en Buto, de gran prestigio para los egipcios.

...ἦλθε χρησμός ὡς τίσις ἕξει (οἱ) ἀπὸ
θαλάσσης χαλκῶν ἀνδρῶν ἐπιφανέντων. Καὶ τῷ
μὲν δὴ ἀπιστὴ μεγάλη ὑπεκέχυτο χαλκῆος οἱ
ἄνδρας ἕξειν ἐπικούρους. χρόνου δὲ οὐ πολλοῦ
διελθόντος ἀναγκαίη κατέλαβε Ξίωνας τε καὶ Κἄρας

ἄνδρας κατὰ λήϊην ἐκπλώσαντας ἀπενειχθῆναι ἐς Αἴγυπτον, ἐκβάντας δὲ ἐς γῆν καὶ ὀπλισθέντας χαλκῷ ἀγγέλλει τῶν τις Αἴγυπτίων ἐς τὰ ἔλεα ἐπικόμενος τῷ Ψαμμητίκῳ, ὡς οὐκ πρότερον χαλκῷ ἄνδρας ὀπλισθέντας, ὡς χάλκεοι ἄνδρες ἀπιγμένοι ἀπὸ θαλάσσης λεηλατεύουσι τὸ πεδῖον. Ὁ δὲ μαθὼν τὸ χρηστήριον ἐπιτελεύμενον φίλα τε τοῖσι Ἴωσι καὶ Καροῖ ποιεῖται καὶ σφας μεγάλα ὑπισχνεύμενος πείθει μετ'ἑωυτοῦ γενέσθαι. ὡς δὲ ἔπεισε, οὕτω ἅμα τοῖσι τε τὰ ἑωυτοῦ βουλομένοισι Αἴγυπτίοισι καὶ τοῖσι ἐπικούροισι καταίρει τοὺς βασιλέας.

"Llegó la respuesta de que la venganza le vendría desde el mar cuando aparecieran unos hombres de bronce. Y entonces le causo gran perplejidad que unos hombres de bronce vinieran en su auxilio. Pero, transcurrido poco tiempo, el destino determinó que unos hombres jonios y carios, lanzados a la mar por botín, fueran alejados hacia Egipto y cuando descendieron a tierra pertrechados de bronce, un egipcio que había ido a las marismas anunció a Psamético que unos hombres de bronce procedentes del mar -pues no había visto antes hombres con armaduras de bronce- saqueaban la llanura. Y entendiendo que el oráculo se había cumplido, trabó amistad con los jonios y carios y haciéndoles grandes promesas les persuadió de que se uniesen a él. Y tras haberlos persuadido, entonces con los egipcios que lo apoyaban y con estos aliados destronó a los reyes".

Despojado de elementos imaginarios y de lo puramente anecdótico, el relato de Heródoto muestra claramente una realidad mucho más pedestre: la tendencia hegemónica de Psamético, el consiguiente enfrentamiento con otros príncipes locales, la llegada a las costas de Egipto de piratas jonios y carios y, muy especialmente, la fascinación que debió ejercer en Psamético la visión de un atuendo militar como el que llevaban aquellos piratas, para él desconocido y en el que vio sin duda un factor que podía contribuir decisivamente para

decantar la guerra a su favor.

Según Heródoto (II, 153), Psamético I recompensó a los mercenarios ofreciéndoles tierras en el delta oriental, al Nordeste de Bubastis, zona de asentamiento que recibió el nombre de "Campamentos" (Στρατόνεα). Dicho nombre resulta ciertamente revelador, ya que demuestra que la recompensa no dejaba de ser interesada: la presencia en suelo egipcio de quienes habían colaborado en el triunfo definitivo de Psamético, dispuestos a seguir ayudando militarmente al faraón, era una garantía de estabilidad para el reino frente a los guerreros que habían apoyado a los príncipes rivales.

Aquellos piratas lanzados al mar por botín no tardaron en echar raíces en el delta oriental. De Sais procede uno de los documentos epigráficos carios más antiguo (segunda mitad del siglo VII. Fechable por la presencia de un cartucho con el nombre de Psamético I). Todo en él resulta significativo: se trata de un zócalo para una estatua de la diosa Neit (NY M)⁴. La inscripción es bilingüe y, como defenderemos más adelante, ambos textos están estrechamente relacionados. En la parte jeroglífica, quien ofrenda la estatua lleva nombre egipcio pero cuenta en su árbol genealógico con nombres extranjeros, muy probablemente carios. Si, como creemos, el nombre egipcio aparece tal cual en el texto cario, no deja de sorprender que un cario no muy alejado cronológicamente de los primeros en llegar a Egipto haya adoptado un nombre egipcio y le guste verlo escrito en su propio alfabeto. Es de lamentar que el árbol cronológico sea difícil de trazar (cf. discusión en III. 3), ya que sería interesante saber qué parientes llevan nombre

⁴ Para el procedimiento seguido a la hora de citar inscripciones carias remitimos al lector a II. 2.

egipcio y cuáles nombre extranjero (cario)⁵.

Los siguientes testimonios epigráficos carios de Egipto que pueden fecharse muestran de nuevo una fuerte relación con la importante actividad desplegada por estos mercenarios en aquel país. Son los grafitos del templo de Abu-Simbel, incisos en las piernas del coloso de Ramsés: Psamético II (595-589), hijo de Neco y nieto de Psamético I dirigió en el 592 una campaña contra los etíopes en la que participaron dos ejércitos, uno de guerreros egipcios (los μάχιμοι) dirigido por Amasis y otro de tropas extranjeras (griegos, carios y fenicios) dirigido por Potasimto, tal como nos informa un grafito griego de cinco líneas en dicho templo⁶:

Βασιλέος ἐλθόντος ἐς Ἐλεφαντίναν Ψαματίχῳ,
ταῦτα ἔγραψαν τοῖ σὺν Ψαμματίχῳ τῷ Θεοκλῶς
ἔπλεον, ἦλθον δὲ Κέρκιος κατῦπερθε, ὕψις ὁ ποταμὸς
ἀνίη· ἀλλ(λ)ογλῶσσ(σ)ῶς δ' ἦχε Ποτασιμτο, Αἴγυπτίῳς δὲ Ἄμασις·
ἔγραφε δ' ἄμὲ Ἄρχὸν Ἀμοιβίχῳ καὶ Πέλεφος Οὐδάμῳ

"Cuando el rey Psamético llegó a Elefantina, esto escribieron los que navegaban con Psamético, hijo de Teocles, y que llegaron más allá de Kerkis, hasta donde el río lo permitía: a los extranjeros los dirigía Potasimto, a los egipcios Amasis. Nos escribieron [scil. estas líneas] Arcón, hijo de Amébico y Péleco hijo de Eudamo."

De esta época son, muy probablemente, los grafitos carios hallados más al Sur de Abu-Simbel (Gebel el-Sheik el-Suleiman, Buhen, Murwāw).

⁵ Una de las interpretaciones supone que su línea paterna es caria, en tanto que la familia de la madre lleva cuando menos nombres egipcios.

⁶ Bernard-Masson (1957: 5) [nº 1].

I. 2

La presencia de un ejército extranjero en Egipto no tardaría en provocar envidias y disensiones entre éste y las tropas egipcias de μάχιμοι. Cuando el sucesor de Psamético II, Apries, se vio forzado a atacar el estado griego de Cirene, no pudo, obviamente, enviar unas tropas extranjeras en las que había mercenarios griegos. La derrota militar del ejército egipcio en esta guerra desencadenó grandes disensiones que culminaron con la sublevación del general Amasis, secundado por los μάχιμοι. Pese a contar con el apoyo de los mercenarios jonios y carios, Apries fue derrotado y murió en el año 566.

Tras su triunfo, el nuevo rey Amasis mostró una gran habilidad política para resolver el conflicto entre egipcios y extranjeros, ya que halló una solución que permitiera atemperar el recelo que carios y jonios despertaban en el ejército egipcio a la vez que conservaba un contingente de tropas extranjeras incómodas pero necesarias para la estabilidad de Egipto: concentrar las tropas carias y griegas en la capital Menfis (mediados del siglo VI).

La presencia de carios en Menfis está perfectamente documentada por diversos lados. Las fuentes griegas nos hablan de la denominación Καρομενεῖται para los carios de Menfis y de la existencia de un barrio cario (el Καριόν) en dicha ciudad. Por otra parte, Yoyotte (*apud* Masson 1975: 412-413) ha sugerido reconocer en el nombre de pueblo *Grmnfi* en fuentes egipcias la forma egipcia para "Caromenfita".

Pero la documentación más importante que confirma la presencia de carios en dicha ciudad es, sin ningún género de dudas, el corpus de estelas funerarias procedentes de Saqqara, necrópolis de Menfis (Masson-Yoyotte 1956, Masson 1976), que demuestran la existencia de una importante colonia caria que

I. 2

sigue empleando su escritura y su lengua.

Si la relación entre historia e inscripciones carias en Egipto es incuestionable, no se puede decir lo mismo de tal relación en el corazón del imperio persa. La presencia de carios en el interior de Persia procedentes de las satrapías occidentales durante el imperio aqueménida está bien documentada en fuentes persas. Sabemos, por ejemplo, que jonios y carios se encargaron del transporte de madera desde Babilonia a Susa para la construcción de esta ciudadela, tal como se señala en una inscripción de Darío (Susa f, 30-34):

parmiš haya nau-
čaina, hauv -Labanāna nāma Kaufa- hačā avanā aba-
riya. kāra haya Apuriya, haudim abara yātā
Bābirauv; hačā Bābirauv Karkā utā Yau-
nā abara yātā ʔušāyā.

"El fronton de cedro de los montes llamados del Líbano, desde allí fue traído. Gente asiria lo llevó a Babilonia; desde Babilonia, carios y jonios lo llevaron a Susa."

La reciente publicación de una inscripción caria sobre un objeto de bronce hallado en Persia (Pugliese-Carratelli 1974) contribuiría a reforzar dicha presencia, si no fuera porque existen serias dudas sobre el verdadero carácter cario de la inscripción (cf. II.2.6 § 6).

Colindante con Caria, Lidia nos ofrece un buen ejemplo de relación entre carios y lidios a tenor tanto de las fuentes legendarias e históricas como de las fuentes epigráficas. El héroe epónimo de Caria, Car, era hermano de Lido, epónimo correspondiente de los lidios. En Milasa, la capital religiosa de Caria, existía un importante santuario dedicado a Zeus

Cario cuyo culto era común a carios, lidios y misios⁷. La zona fronteriza entre una y otra nación, en torno al río Meandro, debía propiciar la existencia de poblaciones mixtas de carios y lidios, o al menos de comunidades de unos en tierras de los otros, como ocurría en Trales o en Afrodisias, ciudades carias con una colonia lidia en su interior. Inversamente, existen testimonios epigráficos de la posible presencia de carios en Belevi, junto a Efeso, la más importante ciudad meridional lidia (Dressler 1966-67(66))⁸. Desgraciadamente, como ocurría en el caso de Persia, los testimonios epigráficos no corresponden a la escritura caria llamémosla regular o habitual, sino a una de las variantes "caroides" o paracarias, y nada permite afirmar que la lengua que ocultan sea realmente el cario.

También se han hallado escasos testimonios carios en Esmirna antigua, aunque en este caso no implican necesariamente la presencia continuada de carios sino tal vez la existencia de relaciones comerciales.

Pero el enclave más importante hasta la fecha, desde el punto de vista epigráfico, es Sardes, la capital de los lidios. Pedley (1974) ha puesto en relación la presencia caria documentada epigráficamente con aquello que sabemos por los autores griegos. En términos generales, destaca la participación del cario Arselis de Milasa en la guerra contra el lidio

⁷ Heródoto I, 171: Ἀποδείκνυσι [scil. como prueba de su autoctonía] δὲ ἐν Μυλάσοισι Διὸς Καρίου ἱερόν ἀρχαῖον, τοῦ Μυσοῖσι μὲν καὶ Αὐδοῖσι μέτεστι ὡς κασιγνήτοισι ἐοῦσι τοῖσι Κασί. τὸν γὰρ Αὐδόν, καὶ τὸν Μυσόν λέγουσι εἶναι Κάρῳ ἀδελφεοῦς.

⁸ Estrabón (XIV.1.3) señala, citando a Ferecides de Atenas como fuente, que los alrededores de Efeso fueron habitados originariamente por los carios (τὰ περὶ (...) Ἐφεσὸν Κάρῳ ἔχειν πρότερον).

I. 2

Candaules que llevó al trono de Sardes a Gíges. Arselis actuó como aliado de éste en lo que supone un acto de intervencionismo en una guerra civil. Podemos añadir que resulta también significativo que los primeros testimonios carios de Sardes sean sólo unos treinta años posteriores a la victoria de Gíges (660 a. C.).

El hijo y sucesor de Gíges, Ardis, atacó Priene y Mileto, dos importantes enclaves griegos en la costa caria, y Pedley interpreta que en estos hechos pudo influir algún tipo de alianza con los carios o de ideología procaria. Aliates, su sucesor, contrajo matrimonio con una caria, lo que confirma la existencia de una estrecha relación entre lidios y carios durante este periodo.

Señalemos por último otra curiosa correspondencia entre los testimonios antiguos y la epigrafía caria. Heródoto (I, 172) resalta las diferencias de los caunios -habitantes de Cauno, en el Sudeste de Caria- con respecto a los carios:

Οἱ δὲ Καύνιοι αὐτόχθονες δοκέειν ἔμοι εἶσι, αὐτοὶ μὲντοι ἐκ Κρήτης φασὶ εἶναι. Προσκεχωρήκασι δὲ γλῶσσαν μὲν πρὸς τὸ Καρικὸν ἔθνος, ἢ οἱ Κᾶρες πρὸς τὸ Καυνικόν (τοῦτο γὰρ οὐκ ἔχω ἀτρεκέως διακρίναι), νόμοι-ι δὲ χρέωνται κεχωρισμένοισι πολλὸν τῶν ἄλλων ἀνθρώπων καὶ Καρῶν.

"Los caunos me parecen autóctonos, aunque ellos dicen que proceden de Creta. Están en relación con el pueblo cario en cuanto a la lengua, o los carios con el caunio (pues no lo puedo discernir con exactitud), pero se sirven de costumbres muy distintas tanto a las de los demás pueblos como a las de los carios."

Como veremos más adelante, esta diferenciación de los caunios viene ratificada por la existencia de una variante alfabética propia de la zona de Cauno. Igualmente, la relación

lingüística entre caunio y cario puede verse avalada tanto por el uso de una misma palabra que parece significar "hijo" en inscripciones de la zona de Cauno (MVOΘ) y en las inscripciones de Egipto (MVOΘ)⁹ como por la presencia de una desinencia de "genitivo" en -Θ (en alfabeto caunio -Θ) común a la supuesta lengua caunia y al cario. Dicha relación que Heródoto no sabía determinar con exactitud puede consistir, por tanto, en que el caunio fuera simplemente un dialecto del cario.

⁹ También puede leerse el inicio de esta palabra en una inscripción de Euromo (Caria).

II. LOS TESTINOMIOS LINGUISTICOS DEL CARIO

II. 1. 1. LAS GLOSAS

§ 1. Glosas y pseudoglosas; § 2. Propuestas de interpretación; § 3. Conclusiones

"Sur le chapitre des gloses, on peut passer assez rapidement. Le matériel est d'une valeur très médiocre" (Masson 1973: 190).

Esta contundente observación de Olivier Masson se ajusta bastante a la realidad. El número de glosas carias es muy reducido y las posibilidades de ponerlas en relación con el acervo lingüístico hetito-luvita, tal como se hace con las glosas de otras lenguas minorasiáticas, muy limitadas. Pese a ello no faltan estudios a los que pasaremos revista de un modo crítico.

El primer problema que cabe abordar consiste en discernir qué podemos considerar como verdaderas glosas carias. Como podrá observarse, el repertorio de glosas carias se ha visto hinchado de modo artificial a lo largo del tiempo. Posteriormente trataremos detalladamente las verdaderas glosas carias, evaluando críticamente las sucesivas propuestas de interpretación.

§ 1. Glosas y pseudoglosas

Como señala Dorsi (1979), la primera recopilación de interés científico la ofrece Sayce (1887[1892]: 116-120). El Néstor de los estudios carios presenta una lista de 21 glosas carias:

1. Ἄλα "caballo"
2. Βάνδα "victoria"
3. Γέλα "rey"
4. Γίσα "piedra"
5. Γλοῦς "ladrón"
6. Ἰμβραμος nombre cario de Hermes
7. Κακίαβη "cabeza (de caballo)"
8. Κωίθη medida caria y licia
9. Κολαβρισμός danza tracia y caria
10. Κύβδα peso cario
11. Κῶς (κῶν) "oveja"
12. Λάβρυς "hacha de dos hojas"
13. Μάσαρις (var. Μάρσαρις) nombre cario de Dioniso
14. Μάρασος sobrenombre del Zeus cario
15. Ὀσογῶα título de Zeus en Milasa
16. Πάναμαρος y Πανημέριος sobrenombre del Zeus cario
17. Ρεμβήνοδος un título de Zeus
18. Σοῦα "tumba"
19. Τάβα "roca"
20. Τουσσῶλοι "enanos"
21. Τυμνισσός "vara" (sic Sayce 1887 [1892]; en realidad se habla de τυμνία = ῥάβδος, vid. infra).

A ellas duda en añadir Sayce Κανήβιον, ciudad llamada más tarde Κύν, lo que le lleva a compararla con

II. 1. 1.

lidio καν- "perro" en Κανδάουλης = κυνάγχης¹.
Las glosas 1, 2, 3, 4, 6, 7, 13, 18, 19, 20 y 21 proceden de Esteban de Bizancio. De éstas, sólo 1, 2, 3, 4 y 18 pueden considerarse glosas carias en sentido estricto. En ellas Esteban de Bizancio señala con claridad el significado de la palabra y atribuye la misma a la lengua caria:

1. Ἄλα "caballo" ; 2. Βάνδα "victoria"

St. Byz. s. v. Ἀλάβανδα· πόλις Καρίας... ἀπὸ τοῦ παιδός ... κληθεῖσα τοῦ ... κληθέντος Ἀλαβάνδου, ὃ ἐστὶ κατὰ τὴν Καρῶν φωνὴν ἵππονικος. ἄλα γὰρ τὸν ἵππον, βάνδα δὲ τὴν νίκην καλοῦσιν. St. Byz. s. v. Ἰλλούαλα· δῆμος Καρίας ... ἄλα γὰρ οἱ Κᾶρες τὸν ἵππον ἔλεγον.

"Alabanda: ciudad caria... llamada así.. de un joven... llamado Alabando, que en lengua caria significa "victoria del caballo". Pues los carios llaman al caballo ἄλα y a la victoria βάνδα".

"Hiluala: demos de Caria... pues los carios llamaban ἄλα al caballo".

18. Σοῦα(ν); 3. Γέλα

St. Byz s. v. Σουάγγελα· πόλις Καρίας, ἔνθα ὁ τάφος ἦν τοῦ Καρός ... καλοῦσι γὰρ οἱ Κᾶρες σοῦαν τὸν τάφον, γέλαν δὲ τὸν βασιλέα.

"Suángela: ciudad caria; allí estaba la tumba de Car... pues los carios llaman σοῦα(ν) a la tumba y γέλα al rey.

¹ καν puede ser más bien palabra frisja (Gusmani LW: 274). De interés resulta la comparación de Κανδάουλης con luv. *handawat-* "general" por parte de Szemerényi, *Studi linguistici V. Pisani II* (Brescia, 1969) pp. 980 ss. (Cf. Gusmani LW3: 161).

4. Γίσσα

St. Byz. s. v. Μονόγισσα· (πόλις Καρίας) ... Ἰδρυμα Δαίδαλου ... γίσσα γὰρ τῆ Καρῶν φωνῆ λίθος ἑρμηνεύεται. καὶ νῦν τοὺς πλακῶδεις καὶ μαλακῶδεις λίθους γίσσα λέγουσι.

"Monogisa: <ciudad de Caria> ... fundada por Dédalo ... pues ...γίσσα es en lengua caria la traducción de "piedra". Y aún hoy llaman γίσσα a las piedras de fractura tabular y frágiles."

Posiblemente carias, aunque Esteban de Bizancio no es tan explícito en este caso, son las glosas 19, 20 y 21. En τάβα, Esteban de Bizancio s. v. Τάβαι habla primeramente de la ciudad lidia de este nombre y señala que es llamada así porque está construida sobre rocas, "pues los griegos traducen τάβα por 'roca'"². A continuación menciona otra ciudad en Caria llamada Tabai³. Como señala Dorsi (1979: 29), la mención de la ciudad caria parece ser totalmente accesoria. Sin embargo, la atribución de τάβα al lidio choca con un grave problema: la opinión de los más tiende a juzgar inexistente una ciudad lidia Τάβαι. Las dos ciudades mencionadas por Esteban de Bizancio serían una sola, situada en Caria (Dorsi *ibid*). Esta opinión es refrendada ahora por Zgusta KOM § 1277-1 s. v. Τάβαι⁴. De cualquier modo,

² St. Byz. Τάβαι · πόλις Λυδίας ... οἱ δὲ φασὶ ... καλέσαι ἀπὸ τοῦ ἐπὶ πέτρας οἰκῆσθαι. τάβαν γὰρ τὴν πέτραν "Ἕλληνες ἑρμηνεύουσιν.

³ ...ἔστι καὶ ἄλλη πόλις Καρίας Τάβαι.

⁴ "Daß StB diese ostkarische Stadt 'πόλις Λυδίας nennt, ist ein Irrtum". Zgusta fundamenta esta opinión sobre dos argumentos: 1) la etimología τάβα : "roca" se

II. 1. 1.

el propio Zgusta (*ibid*) menciona a los Ταβηνοί, un nombre de habitantes de Lidia presente en un catálogo hallado en Efeso no hace mucho. Es posible que dicho nombre responda a un lugar de origen que bien podría ser una Ταβαι lidia, pero, tal como advierte Zgusta, otra terminación del supuesto topónimo del que derivaría Ταβηνοί es igualmente plausible. Suponer que estamos ante el nombre de los habitantes de la ciudad lidia mencionada por Esteban de Bizancio significaría un cúmulo de hipótesis.

Sin embargo, haya habido o no una ciudad lidia con tal nombre, no podemos saber a ciencia cierta a qué lengua atribuir la glosa.

En cuanto a Τουσούλοι "enanos" o "pigmeos", el texto es ambiguo y oscuro. Aparece s. v. Κάτρουζα, una ciudad tracia donde habitan los pigmeos. La expresión ὑπὸ δὲ Καρῶν Τουσούλοι ἐκαλοῦντο puede hacer referencia tanto a los pigmeos como al topónimo Κάτρουζα.

Finalmente, τρυνία "vara", aunque mencionada por Esteban de Bizancio al hablar de la ciudad caria Τρυνησιός, la atribuye a la lengua de los habitantes de Janto, ciudad lidia.

Restan tres glosas de Esteban de Bizancio. De éstas, κακκάθη ha de ser totalmente excluida, por tratarse de una glosa púnica, mencionada s. v. Καρχηδών.

Las otras dos son nombres carios de dioses, sin que de Esteban de Bizancio ninguna interpretación de dichos nombres,

corresponde bien con la situación geográfica de la Tabai caria. 2) una de las explicaciones dadas por Esteban de Bizancio sobre la fundación de Ταβαι, πόλις Αυσίας habla de dos hermanos, Cibiras y Marsias, fundadores respectivamente de Cibira (Κιβύρα) y Tabai. Cibira y la Tabai caria se hallan relativamente cerca.

salvo quizá en el caso de *Μάσαρις* que relaciona con el nombre de diosa *Μᾶ*, identificada con *Rea*⁵.

Las diez glosas restantes son de muy diverso origen. Siguiendo con el mismo criterio restrictivo, sólo II. *Κῶς* reúne todas las condiciones necesarias para ser considerada una glosa caria (mención expresa del origen cario y "traducción" o interpretación de la palabra). El problema viene planteado en este caso por la exacta forma de la glosa. Dorsi (1979) señala que la palabra glosada es en realidad *κοῖον* (*Sch. ad Il. XIV, 255: τὸ δὲ πρόβατον κοῖον οἱ Κᾶρες ὀνομάζουσιν, ὅθεν Κῶς ἡ πολυθρέμων*). *κῶς*, que aparece en Sayce (1887(1892)) y en recopilaciones posteriores procede de un escolio de Eustacio donde, según Dorsi, se ha omitido por olvido el presunto nombre cario de la oveja, de modo que se ha creído que dicho nombre era idéntico al de la isla de Cos⁶.

Erbse (1986: 389-390) considera sospechoso el nombre *κοῖον* y lo ofrece *inter cruces*, ya que Eustacio asegura en otros dos lugares (318, 41 y 983, 33) que la glosa es *κόον*. Pese a que no excluye que Eustacio haya cambiado *κοῖον* por *κόον* para "mejorar" la etimología, se inclina por la forma *κόον*.

Las glosas hasta ahora mencionadas, además de 15. *᾽Οσογῶα*, incluida en un grupo junto a *Ἰμβραμος* y *Μάσαρις* en calidad de teónimos con cierta relevancia por la información que se facilita sobre su interpretación, son

⁵ Ἰμβραμος s. v. Ἰμβρος, (Ἑρμοῦ, ὄν Ἰμβραμον λέγουσιν οἱ Κᾶρες; Μάσαρις s. v. Μάσταυρα: Μᾶ δὲ τῇ Ἑρα εἶπετο ... καὶ παρὰ Κασίον ὁ Διόνυσος Μάσαρις ἔνθεν ἐκλήθη.

⁶ Eust. ad. Hom. Il. XIV, 255 (983, 32): Κως (...) φασὶ δὲ τοὺς Κᾶρας οὕτω καλεῖν τὰ πρόβατα. ὅθεν καὶ ὁ νῆσος Κῶς ὡς πολυθρέμων.

II. 1. 1.

las únicas que aparecen en Dorsi (1979), con la particularidad de que tanto $\tau\acute{\alpha}\beta\alpha$ como $\tau\omicron\upsilon\upsilon\upsilon\acute{\iota}\alpha$ y $\tau\upsilon\upsilon\upsilon\upsilon\acute{\iota}\alpha$ son presentadas bajo el epígrafe de *dubia* por las mismas razones que hem ; apuntado más arriba. Podemos decir que Dorsi es incluso generoso al mencionar los citados teónimos ya que, si exceptuamos $\acute{\eta}\acute{\alpha}\sigma\alpha\rho\iota\varsigma$, la información que se nos da de ellos no viene acompañada de ninguna interpretación o traducción⁷.

De este modo, de las 21 presuntas glosas que ofrece Sayce, la criba realizada por Dorsi supone lo siguiente: seis son glosas carias *stricto sensu*; tres más son dudosas; finalmente, Dorsi menciona tres teónimos de cierta relevancia.

En nuestra opinión, hay que ser más drásticos que Dorsi: aceptamos las seis glosas seguras -añadidos los problemas de lectura de la palabra caria para oveja-, pero creemos que $\tau\upsilon\upsilon\upsilon\upsilon\acute{\iota}\alpha$ ha de ser totalmente excluida del grupo de glosas dudosas. De acuerdo con los testimonios epigráficos, la lengua de la ciudad de Janto es el licio. Igualmente juzgamos innecesario incluir, siquiera en un grupo especial, los nombres de dioses $\iota\upsilon\beta\beta\alpha\upsilon\omicron\varsigma$ y $\omicron\sigma\omicron\upsilon\upsilon\acute{\alpha}$, por las razones ya expuestas. Estos teónimos y otros han de ser estudiados junto a y del mismo modo que la onomástica y la toponimia carias (vid. II.2.1).

La pregunta que cabe plantearse ahora es: ¿de dónde ha surgido entonces la atribución al cario de las restantes nueve

⁷ Cf. lo dicho *supra* para $\iota\upsilon\beta\beta\alpha\upsilon\omicron\varsigma$. En el caso de $\omicron\sigma\omicron\upsilon\upsilon\acute{\alpha}$ ocurre algo parecido. Estrabón (XIV, 659) y Pausanias (VIII, 10, 4) aluden a un santuario dedicado a este dios (identificado con Zeus en el mencionado pasaje de Estrabón) en Milasa. En otras fuentes (Athen II, 42a) se llama a este santuario $\text{Ζηνοποσειδῶνος ἱερὸν}$. Nos parece por tanto que este caso no puede ponerse al mismo nivel que el de $\acute{\eta}\acute{\alpha}\sigma\alpha\rho\iota\varsigma$, como hace Dorsi, ya que no hay una fuente que reuna juntos Osogoa y Zenoposeidón.

II. 1. 1.

glosas que presenta Sayce en su artículo? Las razones de tal atribución son de muy diversa índole, si bien pueden establecerse algunos grupos. El estudio de los diferentes criterios que conducen a atribuir al cario una determinada palabra conservada por las fuentes clásicas es de sumo interés para evidenciar tanto la falta de rigor científico como los malentendidos que ésta ha provocado. Resulta a nuestro juicio discutible, si se quiere ser estricto a la hora de ofrecer glosas, incluir en ellas sobrenombres y títulos de dioses si no vienen acompañados de interpretaciones o traducciones. Ya hemos aludido a esta cuestión al enjuiciar el modo de proceder de Dorsl. Tal supuesto no se da, amén de los casos citados, en 14. Náρασος , 16. Náναμαρος (y Πανημέριος)^δ.

17. Ῥευθήνοδος no existe. La supuesta epiclisis atestiguada en Estratonicea Αἰ Ῥευθηνόδω procede de una segmentación incorrecta, pues hay que leer Αἰ ὀρευθην ὀδῶ (Zgusta KON § 1123-2).

En otros casos, la palabra en cuestión se atribuye en las fuentes clásicas a dos lenguas diferentes, sin que sea posible determinar a cuál de las dos pertenece (así, 8. Καρίων ; 9. Κολαβρισμός).

No pueden considerarse glosas aquéllas que son fruto de las conjeturas de estudiosos modernos. Esto ocurre con 12. Λάβουρ , en realidad una glosa lidia. Su relación con el cario viene determinada por la existencia de un topónimo cario Λαβραυνάα . Ha de quedar claro que es difícil dudar de la relación entre la palabra lidia y el topónimo cario. Incluso no es aventurado suponer que cario y lidio comparten la misma

^δ En realidad esta segunda forma es, como puede verse, una helenización de la primera (vid. J. Hanslik-André, *RF* XVIII-3 (1949) s. v. Panamaros (col. 451) < πᾶν-ἡ μ ἔ ρ α).

II. 1. 1.

palabra con el mismo significado, ya sea por préstamo de una a otra o, más verosimilmente, por razón de una afinidad genética o de substrato. Todo ello encaja perfectamente en la imagen homogénea que la onomástica anatolia nos ofrece y en el más que probable parentesco de las lenguas anatólicas del primer milenio. Pero el estudioso ha de presentar bajo el epígrafe de glosas carias aquellas palabras de las que las fuentes clásicas dicen que son carias, no las que él u otro autor moderno juzga como tales, por muy fundado que esté dicho juicio. Esto último ha de dejarse, como venimos insistiendo, para el estudio de la onomástica y la toponimia, único lugar donde tienen cabida⁹.

Totalmente imaginaria es, de acuerdo con Dorsi (1979: 27, n. 7), la glosa 5. Γλοῦς "ladrón", surgida de la combinación arbitraria de dos pasajes diferentes, en uno de los cuales se habla de Γλοῦς el cario y en otro de Γλοῦς el pirata. Aunque se trata del mismo personaje, la presunta glosa es extraída mediante un sofisma. Cosa muy distinta es el hecho de que Γλοῦς es un nombre cario y como tal ha de ser analizado.

Por último, 10. κύβδα no es una unidad de peso caria sino simplemente el adverbio griego κύβδα, como ha demostrado Friedrich (ZDNG 96 (1942: 465) citado por Masson 1973: 206).

Los errores de la lista de Sayce no sólo no fueron subsanados por autores posteriores, sino aumentados, tanto por la incorporación de nuevas pseudoglosas como por las innecesarias.

⁹ Más grave es el caso de 7. Κακίαβη, ya citado anteriormente, pues contrariamente a λα-βους no aparece atribuida a otra lengua anatolia sino que es mencionada al hablar de Cartago. Es posible que su vinculación al cario haya sido determinada por la presunta presencia caria en el Norte de Africa, vid. infra p. 46.

rias especulaciones sobre glosas inexistentes o recreadas.

Kretschmer (1896: 376-377), aunque se detiene más sobre las glosas auténticas, no deja de mencionar $\lambda\acute{\alpha}\beta\epsilon\upsilon\varsigma$ o la fantasmal $\kappa\acute{\upsilon}\beta\acute{\epsilon}\alpha$. Hirt (1907: 575) reproduce la lista de Sayce, aunque sólo comenta de las glosas por excluir la palabra $\lambda\acute{\alpha}\beta\epsilon\upsilon\varsigma$ que relaciona con $\lambda\alpha\beta\acute{\upsilon}\rho\iota\nu\theta\omicron\varsigma$, car. $\lambda\alpha\beta\rho\alpha\nu\delta\omicron\varsigma$ (cf. *supra*).

Pero quien mayor ceremonia de la confusión ha oficiado en el terreno de las glosas carias ha sido Brandenstein en su artículo "Karische Sprache" en *RE* (Brandenstein 1935a). Allí glosa algo más de sesenta palabras, tanto nombres propios como nombres comunes. Junto a las glosas y pseudoglosas de Sayce, Brandenstein analiza teónimos, topónimos y nombres de persona descomponiéndolos en elementos a los que atribuye significados totalmente imaginarios. De este modo se glosa una presunta palabra caria $\beta\acute{\alpha}\lambda\alpha$ como "campo?", a partir de $\kappa\omega\sigma\omicron\theta\alpha\lambda\omicron\nu$ "nombre de un campo". Su audacia le lleva a traducir al griego un nombre propio cario ($\Sigma\mu\upsilon\upsilon\omicron\varsigma$, $\pi\rho\acute{\omicron}\theta\upsilon\mu\omicron\varsigma$). Aunque esta traducción, si bien discutible, no es descabellada (vid. III.3), la ausencia de una explicación clara y el laconismo de las referencias pueden llevar al lector desprevenido a pensar que se encuentra ante una verdadera glosa¹⁰. Lo mismo ocurre si se compara por ejemplo $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\alpha$ "König" con $\acute{\omicron}\delta\iota\omicron\varsigma$ "himmlisch". Presentadas ambas sin ulteriores explicaciones, parecen estar al mismo nivel cuando en realidad estamos ante una glosa auténtica en

¹⁰ Un ejemplo de lector desprevenido es Kowalski, quien cree que se trata realmente de una glosa mal interpretada por Brandenstein: "Le sens de ce nom [scil. $\Sigma\mu\upsilon\upsilon\omicron\varsigma$] serait $\pi\rho\acute{\omicron}\theta\upsilon\mu\omicron\varsigma$: Brandenstein interprète à tort cette glose en identifiant *pro-* à *sa-* et *thumos* à *muwa*, car il est clair que'elle se réfère au sens égyptien primitif "Qu'il se saisisse d'eux" Kowalski 1975: 83, n. 14).

el primer caso y una elucubración mental en el segundo¹¹.

Uno de los ejemplos más característicos de pseudoglosa es, sin duda alguna, el de ὕσσοϛ "lanza". Se trata una vez más de una palabra sin etimología conocida¹² que ha sido puesta en relación con el típico nombre cario "Υσσωλλοϛ (y compuestos) basándose simplemente en la semejanza fonética de ambas palabras, un procedimiento que recuerda mucho el frecuente hacer isidoriano¹³. La especulación se torna despropósito cuando, a su vez, ὕσσωλλοϛ es "traducido" (Kretschmer 1930, Brandenstein 1935a) por "combatiente con lanza"¹⁴. También ἵον "bosque" pertenece con toda probabilidad al sustrato egeo-anatolio, pero su adscripción al cario carece igualmente de base alguna.

Otros ejemplos de la lista de Brandenstein sí tienen clara etimología indoeuropea dentro del griego. Especialmente llamativa resulta al respecto la "glosa" πηγὸϛ :

¹¹ El proceso que ha llevado a Brandenstein a inventar esta glosa parte de la identificación 'Οσσοϛ = Ζηνοβο-οειδῶν. De aquí, Brandenstein "traduce" el nombre de divinidad caria como "el del cielo y del mar", de donde ὀσῖοϛ = "celeste". Aunque este adjetivo griego carece de etimología conocida (cf. Chantraine s. v.), nada autoriza a atribuirlo al cario. Obsérvese además que este adjetivo no significa propiamente "celeste" o "celestial", sino "sagrado", "santo", "consagrado". etc.

¹² Cf. Chantraine, s. v. ὕσσοϛ.

¹³ La atribución al cario de ὕσσοϛ fue obra de Bechtel. Kretschmer (1930: 254) se hizo eco de esta hipótesis y a él se remite Brandenstein (1935a). Chantraine s. v. la considera -con razón- infundada.

¹⁴ Posiblemente, la atribución al cario de la palabra ὕσσοϛ se ha visto influida por la fama que de innovadores en armamento asignan a los carios las fuentes clásicas. Snodgrass (1964) ha cuestionado mediante datos arqueológicos y un estudio detallado de dichas fuentes esta supuesta característica de los carios.

"blanco". De entrada, *ῥῆγός* no significa "blanco" sino "sólido, vigoroso". El valor de adjetivo de color procede de una falsa interpretación ya presente en algunas glosas, donde se duda entre "blanco" y "negro"¹⁵. *ῥῆγός* pertenece a la misma raíz indoeuropea que *ῥῆγνυμι*, "pak-", presente en lat. (*pango, pax*, etc.), gót. (*fahan* "capturar") eesl. (*pasti* "vigilar"), etc. La relación con el cario parece fruto de una libérrima interpretación por parte de Brandenstein del análisis del nombre *Ῥῆγῶκος* llevado a cabo por Maiten¹⁶. De acuerdo con la reseña citada en la nota 15, Maiten aísla el conocido sufijo minorasiático *-κος*, considera *ῥῆγός* un adjetivo de color y se inclina por el significado "blanco" frente a "negro", y llama la atención sobre el nombre del caballo de Aquiles *Ῥῆδῶκος*. La relación entre uno y otro nombre es comparada con la existente entre dos nombres de ciudad carios (*Ῥῆγῶσα* y *Ῥῆδῶσα*). Todo apunta a que Brandenstein ha combinado temerariamente estos datos aislados para obtener la ya citada pseudoglosa. Pero en su audacia llega al extremo no sólo de atribuir *Ῥῆγῶκος* al cario (= "caballo blanco") o de interpretar *Ῥῆγῶσα* como "la (ciudad) situada en lo blanco" sino de sugerir que *Ῥῆδῶκος* es también una palabra caria que significa "caballo negro". Obviamente, *Ῥῆδῶσα* es para Brandenstein "la (ciudad) situada en lo negro"¹⁷.

No creemos que valga la pena extenderse más sobre el repertorio de "glosas y palabras" ("Wörter, Glossen usw."

¹⁵ Chantraine - v.

¹⁶ Citado en P. Kretschmer-P. Wahrmann "Literaturbericht für das Jahr 1926" *Glotta* 17 (1929), p. 262. A esta reseña remite Brandenstein (*Maiten Glotta XVII 262* [sic]).

¹⁷ Brandenstein acompaña ambas traducciones de un interrogante.

II. 1. 1.

Brandenstein 1935a: col. 142) que Brandenstein atribuye al cario. Los ejemplos que acabamos de ver resultan en nuestra opinión suficientemente representativos de un modo de proceder carente de rigor. Por desgracia, la lista de Brandenstein ha dado pie a que otros autores, sin preocuparse de someter a comprobación cada glosa ya por negligencia ya por confianza en la autoridad de Brandenstein, hayan especulado ociosamente sobre ellas. Citemos al máximo exponente de tal tipo de elucubraciones, el lingüista búlgaro Georgiev (Georgiev 1966: 237-243), quien además de dar por supuesto que ὕσσωλος significa "combattente con lanza" o que Εαμυυος equivale a ἠπόθυμος, se muestra como un etimologizador imparable: casi ninguna palabra caria o pseudocaria, glosada por Esteban de Bizancio o por Wilhelm Brandenstein, se resiste a su férrea voluntad de encontrarle una raíz indoeuropea originaria.

Con posterioridad a Brandenstein (1935a), Neumann (1961) y Kowalski (1975) han sugerido dos posibles glosas carias. Descartemos en principio la de Kowalski (κοίης· ἱερεὺς Καβαίρων, ὁ καβαίρων πορεία· οἱ δὲ κόνης Hesiquio), ya que se basa en el origen cario del culto de los Cabiros, todavía por demostrar y es aducida para justificar una determinada interpretación de un texto cario de acuerdo con su desciframiento. De cualquier modo, la comparación de κόνης (<ḱófn̥s) con lidio *Kaveś* "sacerdote" (Kowalski 1975: 61) implica una correspondencia car. <o> / lid. <a> acorde con el típico tratamiento cario /a/ > /o/ (cf. infra).

La glosa que Neumann considera como caria tiene mayor grado de verosimilitud, aunque en ningún caso se mencione a los carios o a la lengua caria. Se trata de una glosa de Hesiquio atribuida a los habitantes de la isla de Cos, sin

duda perteneciente al ámbito lingüístico cario¹⁸ (δολῶναι-
 πλάκωντια μικρά. Κῶσι Hesiquio). Neumann la compara
 con la palabra luvita jeroglífica turpa- "pan" (Neumann
 1961: 78-79), lo que parece bastante convincente. De cualquier
 modo, no podemos considerarla una glosa caria en el sentido
 tan restringido que hemos dado a esta denominación.

Bürchner (*RF* s. v. Kos, col. 1474 (1922)) ofrece
 una lista de glosas atribuidas a Cos. Salvo la mencionada
 δολῶναι, bien poco puede obtenerse de ellas. Algunas son
 simplemente palabras griegas (p. ej. ὑπερταί nombre de
 sacerdotisas de Cos, es un adj. verbal de ὑπέρω
 "atrapar"; ἐπικίχρατος sobrenombre de Zeus parece
 derivar de ἐπικίχρησι, etc.).

Dos citas de Georgiev (1966) pueden cerrar este apartado
 dedicado a glosas y pseudoglosas: en p. 237 n. 42 dice de
 Brandenstein (1935a): "Questa è l'ultima trattazione sistema-
 tica de la lingua caria". Sorprendentemente el estudioso
 búlgaro acaba de citar Sevoroskin (1965). En la misma
 página afirma: "Noi disponiamo però di un certo numero di
 glosse e di nomi propri cari etimologicamente chiari, che,
 alla luce dello stato attuale dell'esame delle antiche lingue
 dell'Asia Minore, permettono di trarre qualche conclusione
 riguardo al cario. La spiegazione dei resti linguistici
 etimologicamente evidenti rende possibile di dimostrare il
 carattere indeuropeo della lingua caria: il cario si mostra
 come un discendente dell'itáita-luvio." Puede hacerse
 extensivo a Georgiev el juicio que le merece a Dorsi la
 recopilación de Brandenstein: "interpretazioni etimologiche
 che presuppongono un grado di conoscenza della lingua caria
 non ancora raggiunto" (Dorsi 1979: 26).

¹⁸ Cf. Laumonier (1958: 686 ss). Piénsese en la ya
 mencionada glosa caria a partir del nombre de esta isla.

§ 2. PROPUESTAS DE INTERPRETACION

§ 2. 1. ἄλα y βάνδα; § 2. 2. σοῦα(ν) y
yéλα; § 2. 3. γίσσα; § 2. 4. κοον (κοίον);

Establecido un corpus restringido de glosas carias nos centraremos ahora en la realización de un balance crítico de las diferentes propuestas de interpretación. Dado que cuatro de las glosas proceden del análisis de dos topónimos ('Αλάβανδα y Σουάγγελα)¹, parece conveniente tratar éstas por parejas, ya que algunos estudiosos conceden gran importancia al significado global de ambos topónimos.

§ 2. 1. ἄλα y βάνδα

Autores anteriores a Sayce (en especial Lagarde) creyeron ver en el cario una lengua irania. En el caso que nos ocupa, se ponía en relación ἄλα con al. *árvan*- "caballo" y βάνδα con persa *band* en *dēwband* "encadenador de demonios".

Kretschmer (1896: 376-377) descarta tales identificaciones, incompatibles con su idea de que las lenguas minorasiáticas no eran indoeuropeas. En el caso de βάνδα señala que la comparación con la forma irania sugerida por Lagarde es pensable, pero el significado originario de la raíz de la que procede ésta, **bhendh-* "atar" queda lejos del significado "victoria". Para ἄλα, juzga más próxima la palabra avara *ala* "yegua" que la forma sánscrita aducida.

Hirt (1907: 575) se limita a hacerse eco de las comparaciones de Lagarde y Kretschmer, aunque rechaza el origen iranio del cario.

Brandenstein (1936) analiza los topónimos 'Αλάβανδα y Σουάγγελα. Este estudioso resta valor a la información dada por Esteban de Bizancio, ya que le resulta poco probable

¹ No es relevante en este caso 'Υλλούαλα, ya que Esteban de Bizancio nada dice del primer elemento del topónimo.

II. 1. 1.

que un lugar se llame "Tumba del rey" o "Victoria del caballo", y la atribuye al típico estadio precientífico de la etimología clásica. El principal interés de este artículo reside en la voluntad de Brandenstein de no separar ambos topónimos de otros que son del mismo ámbito geográfico y lingüístico y que presentan posiblemente los mismos elementos léxicos en su composición. En este sentido, resulta muy convincente su reconocimiento del típico sufijo anatolio *-anda* "abundante en" en 'Αλάβανδα.

Menos persuasivas nos parecen tanto su propuesta de ver en *alaba / alava* un significado del tipo "establo"² como su rechazo categórico a que un lugar se llame "Victoria del caballo" (para *Σουβυρία*, vid. infra).

A diferencia de las dos glosas que trataremos a continuación, *ἄλα* y *βάνδα* no han sido sometidas, tras los fallidos intentos del siglo pasado, a explicaciones de tipo etimológico que concuerden con el significado que de ellas da Esteban de Bizancio. Si siquiera Georgiev las trata en su anteriormente citado análisis de glosas y nombres propios carios, lo que resulta bastante sintomático. El camino seguido ha sido aquél que hemos visto esbozado en Brandenstein (1936), a saber, el estudio de 'Αλάβανδα y 'Υλλούδα en el contexto de la toponimia minor itica. Para el primero se ha mencionado en diferentes ocasiones el topónimo hetita (en fuentes cuneiformes) *Walivanda*³. Tal hipótesis es rechazada por razones fonéticas tanto por Laroche (Laroche TA2 n.º 16) como por Severoskin (1965: 49 y 224, n.º 63), y de tal rechazo se hace eco Zgusta (KOH: 66).

² Así ya en Brandenstein (1936a), sin mayores comentarios y junto a las dos glosas de Esteban de Bizancio.

³ *Ἡρώων* y *Σαλαῖ* (AOR I, 323 ss.), citados por Brandenstein (1936a: col. 146).

II. 1. 1.

De un grupo *wa-* esperaríamos o bien conservación (con grafías del tipo *Ova*, *Oa*, etc., o bien reducción a *u* (gr. *v*, *ou*, *o*, etc.), no a *a*⁴. Cf. el topónimo cario *'Υλλάριμα* (Zgusta KOM § 1404-2) comparado numerosas veces con el topónimo hetita *Wallarima*.

Sevoroškin (1965: 252) incluye *'Αλάβανδα* en un grupo de nombres propios minoarsíaticos caracterizados por el elemento *ala/i-* de significado desconocido: *Αλακρ-νασσοσ*, *Αλωσσοσ*, *Αλινδα* (todos ellos topónimos carios) etc.

Zgusta (s. v. *'Αλάβανδα* § 37-4) alude igualmente al tema *ala-* y menciona los topónimos en fuentes cuneiformes *Alassa* y *Allassa* (Laroche TAI nº 1).

En definitiva, ambas glosas tienden a ser consideradas como carentes de valor y la explicación de ambos topónimos es buscada por otros medios consistentes en la comparación de la onomástica y toponimia anatólicas.

No pretendemos reivindicar la validez de la información que nos ofrece Esteban de Bizancio, pero sí juzgamos oportuno realizar las siguientes observaciones:

1) Ante todo, es muy posible que tanto *ala/i-* en fuentes cuneiformes como *ala-/ali-* en fuentes griegas oculten elementos léxicos totalmente diferentes. Por una parte, en los nombres del segundo milenio hay que distinguir entre aquéllos de origen hurrita (donde muy probablemente se ha de reconocer la palabra hurrita *allai-/alli-* "señora": *ʿAlli-niri* (lit. "buena dama")) y aquéllos claramente anatólicos (*Alli-ziti*, *Ala-ziti*, *Ala-muwa*), donde aparece un elemento léxico de significado desconocido. La distinción entre unos y

⁴ Laroche (TA2: *ibid.*) baraja formas del tipo **Olin-da*, *Oualinda*, *Oualienda* como el resultado que cabría esperar de *Walliwanda*.

II. 1. 1.

otros no es fácil⁵.

La palabra de significado desconocido puede ser muy bien (aunque no necesariamente para todos los casos) *luv. a(a)li-*, utilizada como epíteto de montaña y en la que se ha querido ver el significado "mar"⁶.

En el caso de los nombres propios conservados en grafía griega, no hay que descartar, además de *a(a)li-*, la palabra hetita *halli-* "muralla", ya que la laríngeal puede haber desaparecido en esta o aquella lengua tardeanatolia⁷.

2) No sabemos cómo se decía "caballo" en hetita, ya que en los textos cuneiformes aparece siempre el correspondiente ideograma (ANSU.KUR.RA). *Luv. Jer. asuwa-* y *lic. esbe-* plantean graves problemas (¿préstamos? vid. Neumann 1969b: 366). Por otro lado, resulta harto probable suponer que existían en las lenguas anatólicas diversos sinónimos o afines de "caballo"

3) La identificación del sufijo *-anda* (Brandenstein 1936) que invalida la glosa *ἄνδα* nos parece fuera de discusión. Pero dado que un topónimo del tipo "abundante en caballos" no nos parece descabellado (frente a Brandenstein), quizás la glosa "αλα: "caballo" sí pueda salvarse. En este sentido es interesante el siguiente pasaje en Esteban de Bizancio: *ἀπὸ Ἀλαβάνδου τοῦ εὐίππου* que atribuye a Cárax, mencionando a continuación las dos glosas aquí tratadas, ya que el nombre del fundador significaría *ἰππόνικος*. Parece sugestivo ver en *εὐίππος* más

⁵ Cf. Laroche (LNH: 345).

⁶ Laroche (DLL: 25-26).

⁷ En lidio la laríngeal desaparece en todas las posiciones (Gusmani LWI: 22). Hay ejemplos -aunque dudosos- de pérdida ocasional de laríngeal en licio: Neumann (1969b: 376).

II. 1. 1.

que en ἰππωνικός el significado de Ἀλάβανδα (Ἀλάβανδός), ya que hay poca distancia entre "abundante en caballos" y el significado de εὖππος ("célebre por sus caballos", "de buenos caballos"). Las glosas ofrecidas por Esteban de Bizancio podrían ser entonces el resultado de una mala interpretación, propia o heredada, de lo que Cáraz u otros autores anteriores decían. Ha de quedar bien claro que la glosa βάνδα no es en ningún momento atribuida a Cáraz⁶. Por otra parte cabe recordar la existencia de un δῆμος cercano a Alabanda llamado Εὖππη (Laumonier 1956: 445-446).

Como conclusión al análisis de estas dos glosas, creemos que así como βάνδα no parece responder a ninguna realidad (salvo que se entienda en los términos que expondremos en las conclusiones a esta sección dedicada a las glosas), la glosa ἄλα : "caballo" no ha de ser del todo descartada, dadas nuestras lagunas sobre la denominación de caballo en las lenguas anatólicas y dado el testimonio de Cáraz⁹.

§ 2. 2. σοῦα(ν) y γέλα

Indudablemente, son éstas las glosas que mayor atención han merecido por parte de los estudiosos. Las razones de ello son fáciles de imaginar: los significados aducidos por Esteban de Bizancio ("tumba", "rey") permiten intentar comparaciones con otras lenguas ya que uno y otro pertenecen a aquella parte del léxico que es fácil tener documentada en diferentes lenguas antiguas. Por otra parte, el carácter funerario de bastantes inscripciones carias haría esperar que en algún caso

⁶ Así lo destaca Dorsi (1979: 35, n. 26).

⁹ En todo caso hemos de aclarar que en ningún momento nos dice Esteban de Bizancio que Cáraz hiciera una identificación entre Ἀλάβανδα (o Ἀλάβανδός) y εὖππος.

II. 1. 1.

apareciera especificada la palabra caria para "tumba". Ya Sayce (1887(1892): 146-147) pretendía encontrar la forma caria originaria de la glosa en la secuencia MAFA, leída por él s-a-v-a (NY F). En Sayce (1905) se añade la inscripción D 3 (Euromo): leída en dirección sinistroversa y con la equivalencia Θ : <w>, Sayce obtiene una secuencia s-a-w (MA Θ)¹⁰. Bork (1931) sigue el mismo camino que Sayce con la única diferencia de su lectura Θ : <vo>, de donde MA Θ = s-a-vo. Además, Bork (1931: 16) corrige NY F para leer s-a-v-o, sin duda en un intento de hacerla coincidir con su lectura de D 3. Tal corrección carece de fundamento. Masson-Yoyotte (1956: 26) han llamado la atención sobre la fragilidad de estas aproximaciones, dadas las dificultades de lectura de D 3 y el carácter aislado de MAFA en NY F¹¹.

Ultimamente, Meier-Brugger ha propuesto ver la palabra glosada tanto en la inscripción bilingüe de Atenas (D 19) (ΘAM) como en la inscripción mencionada de Euromo una vez revisada (ΘAM), a partir de la equivalencia Θ : <ś> (ś-o-a-s¹² y ś-a-s, respectivamente) (Meier 1979a). Es indudable que se trata de la misma palabra, que puede significar "tumba" a la luz de la inscripción bilingüe de Atenas¹³ y que el valor sibilante de Θ es en nuestra opinión seguro, pero de todos modos la correspondencia no es ni mucho menos exacta y, como veremos, el valor de la glosa en sí ha sido puesto en tela de juicio.

¹⁰ La inscripción es en realidad dextroversa.

¹¹ Todavía Faucounau (1960: 297) presenta la misma lectura e interpretación de Sayce para NY F.

¹² Sobre la transcripción <e> de Θ propuesta por Meier-Brugger, vid. III.4.

¹³ Véase nuestro análisis de dicha bilingüe en III.3.

II. 1. 1.

De escasísimo interés son otros intentos de localización de la glosa en inscripciones carias en el marco de desciframientos desafortunados. Valga como ejemplo Mentz (1940: 275-276), quien compara $\sigma\omega\upsilon\alpha$ con el inicio $\Theta\Omega\Omega$ (<Θω (= λ?)> según él) de la inscripción D 15(1).

Consideremos ahora los intentos de comparación e interpretación de las dos glosas. Una de las primeras comparaciones es la de Hirt (1907: 575). Este autor pone en relación $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\alpha$ con la glosa $\beta\alpha\lambda\acute{\eta}\varsigma$ (frigio) : $\beta\alpha\sigma\iota\lambda\epsilon\upsilon\varsigma$ (Hesiquio). Tal intento no pasa de ser una pura asonancia poco convincente. Más lejos (geográficamente hablando) va Bertoldi (1948), aproximando $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\alpha$ a numídico GELID (GLD) "rey" en una inscripción bilingüe punolíbica (cf. además bereber *agellid* "rey", lo que da lugar a una serie de consideraciones sobre la presencia de carios en Numidia, secundada por Pugliese-Carratelli (1946), quien recuerda además la colonia cartaginesa llamada Καρικόν τείχος). Para $\sigma\omega\upsilon\alpha$ compara Bertoldi etr. *suθ1* "tumba", suponiendo un análisis *su-θ1* (-θ1 sufijo de locativo en etrusco)¹⁴. De nuevo se trata de comparaciones aisladas, adornadas con consideraciones sobre una presunta influencia caria en el mediterráneo (así se titula el artículo).

En lo que concierne a la comparación entre cario y numídico y, por ende, a la supuesta presencia caria en Numidia, Friedrich (1952) critica acertadamente tales aproximaciones: el Καρικόν τείχος es, según Friedrich, un indicio poco claro y en todo caso aislado, en tanto que la

¹⁴ Este análisis morfológico de etrusco *suθ1* / *suti* ha de ser rechazado: si bien es cierto que existe un sufijo locativo -θ1 / -ti en etrusco (Pfiffig 1969: 85), aquí θ1/ti es parte del tema, como lo demuestran justamente las formas de locativo de esta palabra: *śuθ1θ*, *śuθ1ti* (esto es < *suθ1* + θ/ti) .im Grabe' (Pfiffig *ibid.*).

II. 1. 1.

comparación *véla* / GLD se basa en la pura asonancia. Añádase además que desconocemos totalmente la vocalización de GLD en numídico y que resulta poco adecuado comparar la palabra *caria* con una forma forma vocalizada *moderna* (posterior en 2.000 años a la numídica) como la del bereber *a - g e l l i d*.

Benveniste (1931) piensa en un posible error de Esteban de Bizancio. Según él, sería *coûa* la palabra *caria* para "rey" y a favor de ello aduce *Euévveois*, el nombre o mejor el título de un príncipe cilicio (Zgusta KPN § 1476). Esta interpretación se ve debilitada por el hecho de que es poco probable que *Euévveois* sea algo más que un simple nombre propio¹⁵; en tal caso resulta temerario asignar un significado determinado a un nombre propio. No obstante, Benveniste introduce un factor nuevo que ha tenido continuadores: la posibilidad de que Esteban de Bizancio haya cruzado los significados de los dos elementos constituyentes del nombre. Brandenstein (1936: 33) observaba agudamente que las glosas correspondientes a *'Aláßavóa* y *Σουάγγελα* implicaban dos modos diferentes de construcción del compuesto (Regido + Regente en el primer caso, Regente + Regido en el segundo), aunque ello le llevaba a rechazar el valor de las glosas. La otra opción es suponer que uno u otro compuesto está mal interpretado en Esteban de Bizancio, lo que hacen, además de Benveniste, Georgiev y Carruba.

Georgiev (1960: 616; 1966: 242) trae a colación *Θεάγγελα*, que no es sino una denominación tardía de *Σουάγγελα*¹⁶. Para el estudioso búlgaro, *Θεάγγελα* es la

¹⁵ Zgusta (KPN: 477).

¹⁶ Zgusta KON s. v. *Σουάγγελα* (§ 1261-2). Georgiev no parece tener claro si se trata de la misma ciudad o no, ya que en Esteban de Bizancio son mencionadas como ciudades diferentes. Actualmente la identidad entre ambas está fuera de

II. 1. 1.

traducción griega parcial del otro nombre, de modo que $\epsilon\omicron\upsilon\upsilon\upsilon$ ha de ser igual a $\epsilon\epsilon\acute{o}\varsigma$ "dios"; de esto a comparar $\epsilon\omicron\upsilon\upsilon\upsilon$ "dios" con het. $^*s\acute{i}w-an$ (gen. pl. de $s\acute{i}u-s$ "dios") o $s\acute{i}wann-$ "dios" hay sólo un paso que Georgiev, evidentemente, se apresura a dar. De $\gamma\acute{\epsilon}l\alpha$: "tumba" dice lo siguiente: "la seconda parte è : etr. *cela* 'tomba', lat. *cella*, cfr. scr. $\acute{s}2\acute{I}2$ 'refugio, casa, camera, scuderia', gr. $\kappa\alpha\lambda\acute{\iota}\alpha$ 'refugio, granaio, nido'. El significado "tumba de dios" no le resulta especialmente embarazoso "dato che il re dopo la morte veniva deificato" (Georgiev 1966: 242).

La hipótesis de Georgiev, sin duda ingeniosa, de que $\epsilon\epsilon\acute{\alpha}\gamma\gamma\epsilon\lambda\alpha$ es una traducción parcial de $\epsilon\omicron\upsilon\upsilon\upsilon\epsilon\lambda\alpha$ es difícil de aceptar. $\epsilon\epsilon\acute{\alpha}\gamma\gamma\epsilon\lambda\alpha$ es más bien el resultado de una etimología popular griega que ha deformado el topónimo para acercarlo a una especie de compuesto $\epsilon\epsilon\acute{o}\varsigma + \acute{\alpha}\gamma\gamma\epsilon\lambda\omicron\varsigma$ (Zgusta *ibid.*).

En lo que concierne a su análisis de $\gamma\acute{\epsilon}l\alpha$, el ejemplo del etrusco es discutible, ya que con toda probabilidad se trata de un préstamo del latín *cella* con idéntico significado aunque empleado en contextos funerarios (en el sentido de estancia fúnebre). No sabemos si al citarlo en primer lugar y dado que para Georgiev el etrusco es simplemente un hetita tardío pretende ofrecer esta palabra como representante del grupo anatolio. Sea como fuere, estamos una vez más ante una acumulación de hipótesis: hubiera de suponerse un error en Esteban de Bizancio y compararse $\gamma\acute{\epsilon}l\alpha$ "tumba" directamente con la raíz indoeuropea común a los ejemplos de lenguas mencionados ($^*kel-$) sin que haya ningún representante de dicha raíz en las lenguas anatólicas.

discusión (Zgusta *loc. cit.*).

II. 1. 1.

Finalmente, si bien es cierto que la divinización de los reyes netitas después de muertos era habitual (recuérdese la típica fórmula netita *DINGIRLIM-is Kisa-* : "llegar a ser dios" : "morir" (dicho de los reyes)), desconocemos totalmente si esta práctica era seguida por los carios.

Carruba (1965: 556) propone ver en *Zouáyyla* una corrupción de un antiguo *"hassuwan hila-* "recinto, corte del rey". En este caso no sólo hay que suponer un cruce entre palabras y significados en Esteban de Bizancio, sino también un error de precisión semántica ("recinto", no "tumba"), así como un fenómeno de aféresis. Considerados aisladamente, no parecen especialmente problemáticos, pero su necesaria concurrencia para hacer posible la forma originaria supuesta se nos antoja difícil de aceptar. De cualquier modo, la palabra *hila-* "recinto, corte", atestiguada también en licio (*qla* "id.") es un buen candidato para *yéla* si se descarta o aminora el valor de la información facilitada por Esteban de Bizancio (vid. *infra*).

Al igual que en el caso de *'Aláßavóa*, Brandenstein (1936) niega cualquier valor a las glosas de Esteban de Bizancio por los mismos motivos y también en este caso introduce la necesidad de estudiar el topónimo en el contexto del acervo constituido por los nombres propios minorasiáticos.

Su rechazo total del significado "tumba" para *ooûa* se basa especialmente en el nombre de ciudad frigia *Zoa* (Zgusta KON § 1239). Pero la relación entre uno y otro elemento léxico dista, a nuestro juicio, de ser segura. Incluso de ser ciertos tanto la relación entre una y otra forma como el significado "tumba", consideramos exagerada la afirmación de Brandenstein: "dieser ON [= Ortsname] [Zoa]

II. 1. 1.

kann doch unmöglich "Grab" bedeuten¹⁷.

Una vez más, el valor de la contribución de Brandenstein reside en su intención de tratar el topónimo en el marco más adecuado, aunque si no llegue a resultados convincentes (aisla un sufijo *-ia*, con lo cual ha de suponer un tema *Ζουά-υυε-* para el que no da una respuesta satisfactoria) o aunque piense erróneamente que hay que elegir entre aceptar las glosas o seguir un análisis comparativo con la toponomástica anatólia basándose en su categórico rechazo a que un topónimo signifique "tumba" o "tumba del rey", cuando ambas opciones no tienen porque excluirse mutuamente.

Una postura ambigua mantiene Sevoroskin, ante *yéla*. Recurre a *hila-* para explicar *Ζουάυυελα*, pero relaciona el nombre propio *Γελασις* con la glosa *yéla* = "rey". Sobre la inclusión o no de este nombre en la onomástica anatólia, vid. II. 1. 2. (Sevoroskin 1965: 265). Para el primer elemento del compuesto recurre a la comparación con *Ζουάδα* (cf. *infra* nota 17) (Sevoroskin 1965: 260)

La relación *yéla* s *hila-* propuesta por Carruba y Sevoroskin resulta especialmente sugerente, ya que el nombre propio cilicio *Τροkovυλαβις* puede analizarse como *Tarhu(n)+hila+ni* (Houwink Ten Cate 1961: 150), esto es, "recinto del dios Tarhun" más un sufijo, posiblemente

17. Brandenstein (1936: 34). Como comparación, aunque no del todo exacta (quizás sea más válida para el topónimo *Ζουάδα*, (Zgusta KON § 1240-1, Capadocia) para el que Brandenstein rechaza también un significado "abundante en tumbas" porque "suena totalmente imposible"), H. B. el topónimo Cementerio (diversos caseríos y distritos de Chile).

II. 1. 1.

diminutivo¹⁸. Por otra parte, *hila-* interviene en la onomástica anatolia del segundo milenio: antropónimos: *Hil(i)ani* (Laroche LNH 353 lit. "pequeño recinto"(?)), *Hella-dKAL* (Laroche LNH 356) etc; teónimos: *Hilassis* (Laroche NDH p. 69, "el del recinto")¹⁹, pal. *Hilansipa* (Laroche NDH p. 67, "el genio del recinto"); y, muy especialmente, topónimos, de estructura similar al nombre cario: *Harsan-hila*, *Parsanan-hila*, *Kalpissanahila* (Laroche TA2, nº 110-112). Sin aceptar totalmente el análisis de Carruba, la posibilidad de ver en *yéla* el elemento léxico *hila-* parece estar corroborada por su intervención en la onomástica anatolia en todas las épocas y más aún por su aparición como segundo elemento del compuesto en topónimos.

A favor de este análisis habla la existencia reconocible de un elemento *ovav* por separado en el topónimo (icario) *Evava* (Zgusta KON § 1261-1) sin olvidar el nombre propio *Evévveσις* citado por Benveniste (cf. *supra*). En relación con *Evava*, llama la atención lo que de él dice Zgusta: "*Ein O[rts]N[ame] oder ein Flurname bei Tralleis. Die (...) Bedeutung οὐάβ 'Grab' paßt sehr gut zu einem Flurnamen*", una opinión, como puede verse, muy diferente a la sostenida por Brandenstein.

Como conclusión, la glosa *yéla* "rey" entra en conflicto con la eventual relación entre *-yéla* y *hila-* "recinto". Para *ovav(v)* no existe en el léxico hetita forma que pueda comparársele con seguridad, con lo que el

¹⁸ Para un posible ejemplo de *-hila* en un nombre cario atestiguado en alfabeto epicórico, vid. III.7.5 (con un análisis más detallado del nombre cilicio que nos ocupa).

¹⁹ Cf. el nombre propio (Sur de Frigia-Licia) *Γιλάσις* (Zgusta KPN § 218-1) que, abstracción hecha de la extraña secuencia *-δλ-*, bien puede ser un reflejo de *Hilassis*.

valor de la glosa no es confirmado ni negado. De este modo, *Ἐουάνυελα* bien puede significar "recinto de la(s) tumba(s)". Sin embargo resulta discutible aceptar a medias la información de Esteban de Bizancio.

§ 2. 3. *γίσσα*

Poco se ha dicho y poco más puede decirse sobre esta glosa ofrecida por Esteban de Bizancio al hablar de la ciudad caria *Μονόγισσα*. Paribeni (1936) analiza el por otra parte difícil pasaje de Esteban de Bizancio y de acuerdo con un códice cree poder leer: *μεγίσσα γὰρ τῇ Καρῶν φωνῇ λίθος ἐρμηνεύεται, καὶ νῦν τοὺς πλακώδεις καὶ μαλακώδεις λίθους γίσσα λέγουσι..* Según esto, "*μεγίσσα sarebbe la originale parola caria per significare pietra λίθος, e accanto a questa si avrebbe la forma γίσσα usata in epoca anche più tarda (καὶ νῦν dice Stefano o l'autore da cui egli ha preso) per significare pietra tenera o a frattura tabulare (μαλακώδης o πλακώδης)*" (Paribeni 1936: 292). Acto seguido, Paribeni compara *γίσσα*, que según él, de acuerdo con la descripción dada por Esteban de Bizancio, aludiría al yeso alabastrino, con gr. *γύψος*, mientras que para *μεγίσσα* recurre al topónimo *Μεγίσση* (nombre de isla al sur de Licia).

Si la comparación *γίσσα* s *γύψος* merece alguna atención (la palabra griega es posiblemente un préstamo) aunque no existen paralelos que confirmen los cambios fonéticos necesarios para conciliar una palabra con la otra, tanto la forma *μεγίσσα* como su comparación con el topónimo *Μεγίσση* son más que dudosas. Tal palabra no deja de ser una pura conjetura y la comparación es insostenible ya que, contra lo que pretende Paribeni, *Μεγίσση* es una palabra

II. 1. 1.

de claro origen griego²⁰.

Georgiev (1966: 239) recurre a alemán *Kies* (ide. "giso-") y al topónimo cretense *Κίσι(σ)αμος*. Para la comparación directa con el indoeuropeo sin el intermedio de ningún representante anatolio nos remitimos a lo dicho sobre *yéla* en el apartado anterior. En lo que concierne al topónimo cretense, cabe reconocer que bien puede proceder del mismo elemento léxico, pero la cuestión de las afinidades toponomásticas entre Creta y el mundo anatolio queda fuera del alcance de nuestro estudio.

Si escasos son los intentos etimologizadores, escasas son también las comparaciones entre *Μονόγισσα* y otros topónimos de carácter minorasiático. Citemos solamente los aducidos por Sevoroskin (1965: 254): *Μυ-γισσός* (Zgusta KON § 858; Caria), *Μυ-κησός* (Zgusta § 870; Capadocia; variante interesante: *Μυκισσός*). De todos modos, tenemos nuestras reservas sobre si es correcta tal segmentación, ya que *-σος* bien puede ser sufijal como en otros muchos topónimos minorasiáticos.

Quizás sea más adecuado recordar el topónimo cario *Κισαπης* (Zgusta KON § 522) o el topónimo lidio al que parece aludir la epiclesis *Ἀπόλλωνι Κισαλαυθένω* (var.: *Κισαλουθένω*, *Κισαυλοθένος* (nom.) Zgusta KON § 521). En lo que concierne a *Μονο-*, hay que tener presente que puede tratarse de una helenización del topónimo (cf. el topónimo cario *άπος Μόναυλις* < *μόνος* "solo" + *αύλη* "corte", Zgusta KON § 831-2). En este sentido, *Μονόγισσα* podría ser una deformación de un anterior topónimo semejante a los mencionados por Sevoroskin

²⁰ Pudiera admitirse que se trate de una deformación por etimología popular griega de un nombre indígena, pero esto es indemostrable.

II. 1. 1.

(cf. *supra*), lo que a su vez lo haría susceptible de ser segmentado de modo distinto al que la glosa presupone. Novo- puede ser también comparado con Novaḡai (Zgusta KON § 631-1; Isauria) aunque sobre este topónimo recaen también sospechas de helenización (Zgusta *ibid.*).

De todo lo dicho se deduce lo siguiente:

1) Las etimologías para $\nu\acute{o}\sigma\sigma$ propuestas por algunos autores (Paribeni, Georgiev) no carecen de cierto interés, pero a falta de más datos no pasan de ser simples aproximaciones basadas en la semejanza fonética.

2) El topónimo $\text{Nov}\acute{o}\nu\sigma\sigma$ no es fácil de descomponer en elementos constitutivos, con lo que no está claro si $\nu\acute{o}\sigma\sigma$ es uno de los elementos o bien ha de segmentarse por otro sitio.

3) El inicio Novo- contribuye a crear mayor confusión por su semejanza con gr. $\mu\acute{o}\nu\sigma\varsigma$, dado que el topónimo puede ser un híbrido (lo que favorecería a $\nu\acute{o}\sigma\sigma$ como elemento constituyente) o bien una simple deformación de un topónimo anterior, lo que convierte en dudosa cualquier segmentación propuesta.

§ 2. 4. $\kappa\omicron\omicron\upsilon$ ($\kappa\omicron\iota\omicron\upsilon$)

El único tratamiento de esta glosa del que tenemos noticia es el de Georgiev (1966: 240). Parte este autor de las formas $\kappa\hat{\upsilon}\varsigma$ y $\kappa\omicron\iota\omicron\upsilon$, sobre cuyos problemas ya hemos hablado anteriormente (vid. p. 31).

Para una y otra forma recurre a ide. $\text{g}^{\text{D}}(\text{w})\text{s}$ "bovino". Para salvar la distancia entre "oveja" y "bovino" ha de presuponer que $\text{w}\acute{o}\sigma\sigma\alpha\tau\omicron\upsilon$ tiene en la glosa un significado genérico ("ganado, en particular pequeño ganado, oveja, cabra, etc.") frente al habitual "oveja" y que la palabra indoeuropea también ha adquirido un significado más

II. 1. 1.

amplio. Una vez más el lector se encuentra ante hipótesis no fáciles de aceptar por separado pero sí en bloque.

Como alternativa, nos atrevemos a sugerir de un modo puramente conjetural una explicación a partir del luvita. Dado que *kóov* bien puede derivar de **kófov*, que la velar representa en ocasiones una antigua laríngeal en algunas lenguas anatólicas (cf. ejemplos del ámbito cario como ('Αλι)-καρυάσσοϛ < luv. jer. *harnasāsa*- "ciudad") y que en determinadas situaciones la /a/ hetito-luvita aparece como /o/ en la toponomástica caria de transcripción griega (gr. ο, ω): Κοοτωλλίϛ KPH § 705 (Milasa) = het. (capadocio) *Hastali* (lit. "huesudo") Laroche LNH 323, ejemplo válido también para het.-luv. *h s* gr. κ), juzgamos posible poner en relación *kóov* (<**kófov*) "oveja" con luv. *hawī-s*, luv. jer. *ha-wa/i-i-s* "id." (ide. < **h₃ewi*- "oveja": lat. *ovis*, gr. οἴϛ). A este respecto resulta de gran interés la forma licia *χ_a-va-* que Laroche (1967: 60) ha identificado con luv. *hawī-* y traducido como "oveja" en la inscripción licia TL 149. La forma licia presenta conservación de la laríngeal mediante velar, a la par que confirma la existencia de un tema en *?* frente al tema en *-i* del luvita cuneiforme (el testimonio del luvita jeroglífico es dudoso) para esta palabra. Hacia ese tema en *-a* apunta posiblemente la adaptación griega de la palabra caria mediante un tema en *--o*.

§ 2. CONCLUSIONES

Tras reducir drásticamente los ejemplos de presuntas glosas carias a aquellas que, transmitidas por autores antiguos, son atribuidas por éstos a la lengua de los carios y dotadas de un significado en griego, no había de esperarse que las seis glosas resultantes (ἄλα, πάρα, οὐα, γέλα, γίσα, κόον) aportaran algo sustancial a nuestro conocimiento de la lengua caria. Para ninguna de ellas, si se exceptúa nuestro intento puramente conjetural de explicar κόον como palabra precedente del luvita, existe en las lenguas anatólicas una forma que se le corresponda en forma y significado. Además, algunas de ellas entran en conflicto con el análisis de la toponomástica anatólica, ya porque la segmentación que las glosas implican no se ajuste a los elementos aislables por comparación con otros topónimos, antropónimos, etc. ya porque, como ocurre en el caso de γέλα, la coincidencia de segmentación no conlleve una coincidencia de significado (γέλα "rey" / ἡλα- "recinto").

Todo ello puede llevarnos a poner en tela de juicio el valor de la información que los glosadores, en concreto Esteban de Bizancio, nos ofrecen. Sin embargo, tal postura condenatoria ha de tener muy en cuenta lo que observa Dorsì (1979: 34): según este autor, las glosas carias merecen una atención por su importancia cualitativa, ya que no cuantitativa. Para Dorsì, todas estas glosas pueden muy bien remontarse a noticias de tratadistas carios de época alejandrina, con lo que tienen visos de ser glosas de primera mano dado que estos tratadistas, de cuyas obras de tema cario tenemos noticias, todavía serían bilingües.

¿Cómo conciliar entonces la defensa por parte de Dorsì del valor excepcional de las glosas carias con los resultados derivados de la comparación con la toponomástica minorasiática?

II. 1. 1.

Si no se quiere achacar a Esteban de Bizancio o a otro autor intermedio en la cadena que va desde los tratadistas carios hasta el autor de los *Etymologiae* una repetida interpretación errónea de sus fuentes, el único modo que se nos ocurre es recordar las observaciones de Brandenstein sobre el carácter precientífico de la etimología en aquellos tiempos (vid. supra). Podemos partir de dichas observaciones pero no para negar todo valor a las glosas (como Brandenstein) sino para considerar como hipótesis que *el error en el análisis del topónimo no implica que los elementos en que (arbitrariamente) se descompone no signifiquen en cario lo que se dice de ellos que significan*. Cuando Isidoro de Sevilla dice en una de sus etimologías más conocidas que el gato (*cattus*) se llama así *quod cattat, id est, uidet, nam tanto uideat ut ut fulgore luminis noctis tenebras superet*, está claro que la etimología es puramente fantasiosa, pero también que *cattat* significa "mira, ve". Igualmente quien analizara el topónimo castellano *Alarcón* como *ala* "órgano del vuelo en los animales voladores" y *arcón* "un tipo de caja", si bien andaría muy alejado de la realidad en su análisis, la información que nos facilitaría en las dos glosas sería correcta. Del mismo modo *βávδα* podía significar "victoria" en cario por mucho que la segmentación realizada en el topónimo *Ἀλάβανδα* para obtener tal palabra no respondiera a la verdadera estructura o al verdadero significado originario del mismo. Esta consideración puede hacerse extensiva a las glosas restantes.

II. 1. 2. LA ONOMÁSTICA Y TOPONIMIA CARIAS. SU CARACTER ANATOLIO

§ 1. Testeros; § 2. Elementos nominales; § 3. Otros nombres y familias de nombres carios; § 4. Conclusiones

Paul Kretschmer, en el capítulo décimo de su *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache* (Kretschmer 1896) defendió, apoyándose en el estudio comparado de la onomástica y la toponimia minorasiáticas, dos tesis básicas: que no estábamos, con la excepción del frigio, ante lenguas de la familia indoeuropea ni de la familia semítica, y que todas estas lenguas minorasiáticas estaban estrechamente emparentadas entre sí.

Hoy sabemos que la primera afirmación de Kretschmer no era cierta: las dos lenguas locales mejor conocidas (el lidio y el licio) pertenecen, junto al hetita, el luvita (cuneiforme y jeroglífico) y el palaíta, a la rama anatólia del indoeuropeo. Pero sería injusto pasar por alto el momento en que tal afirmación fue realizada. Nada se sabía entonces del hetita y las otras lenguas del segundo milenio, con lo que el entrocamiento del licio (el lidio tampoco era conocido) con el indoeuropeo o de la onomástica minorasiática del primer milenio con la del segundo no era aún posible. Por otra parte, Kretschmer se alzaba contra la opinión de quienes pretendían vincular el material lingüístico minorasiático con otras familias indoeuropeas (la irania especialmente) o con las lenguas semíticas. Su rechazo del origen indoeuropeo hay que entenderlo, pues, como un acertado rechazo a la vinculación directa del material lingüístico minorasiático con las lenguas indoeuropeas conocidas en la fecha en que el libro fue escrito.

Si la primera afirmación ha sido superada por un cúmulo de favorabilísimas circunstancias entonces imprevisibles, la segunda afirmación, formulada también como respuesta a los defensores de arbitrarias diferenciaciones geográfico-

II. 1. 2

lingüísticas, se ha visto confirmada a medida que ha ido aumentando nuestro conocimiento de la realidad lingüística minorasiática. Las dos lenguas mejor conocidas del primer milenio (el licio y el lidio) se han revelado como miembros de la mencionada familia anatolia indoeuropea. El sidético, el pisidio y el propio cario, a pesar de nuestro escaso conocimiento de estas lenguas, apuntan a una pertenencia al mismo grupo y, por último, la base sobre la que fundamentaba su argumentación Kretschmer, a saber, los elementos que intervenían en la formación de la toponomástica documentada en zonas dispares de la península, tienen en gran medida una explicación en el marco del léxico común de las lenguas anatolias o como mínimo encuentran en bastantes ocasiones correspondencias claras en la toponomástica del segundo milenio.

Para una historia de la investigación anterior a Kretschmer en este campo de estudio, puede consultarse tanto el estado de la cuestión que traza el propio Kretschmer (1896) como Neumann (1961:12-15). De especial interés para el cario es el estudio de Meyer (1886).

Kretschmer llevó a cabo, como se ha dicho, un estudio pormenorizado de elementos que intervenían en la formación de los nombres propios minorasiáticos. Cabe destacar su análisis sistemático de los llamados *Lal/namen* tan frecuentes en la onomástica anatolia, su aislamiento de sufijos (-nd-, -s-, -m- etc.) y de lexemas (Tarku, -muva).

El camino iniciado por Kretschmer alcanzó su máxima expresión en el monumental trabajo de sistematización de J. Sundwall *Die einheimischen Namen der Lykier*, publicado en 1911 (Sundwall ENL), donde queda patente la tesis kretschmeriana de la estrecha relación lingüística entre los diversos pueblos minorasiáticos. Sundwall descompone en elementos uno a uno los antropónimos y topónimos conservados fundamentalmente

II. 1. 2.

en fuentes epigráficas griegas.

En la obra de Sundwall afloran con especial intensidad (por las mismas razones de tipo histórico que en el caso de Kretschmer) los dos problemas centrales que todavía acechan a quien se adentra en el estudio de la toponomástica minorasiática: la separación entre lo genuinamente minorasiático y lo griego y la segmentación en elementos constituyentes de los nombres propios.

La frontera que separa lo griego de lo asiático dista de ser clara. El estudioso se ve expuesto al engaño de posibles homonimias, de híbridos o de deformaciones causadas por la etimología popular. Citemos algunos ejemplos:

El nombre propio cario Γελάσις, que es considerado autóctono por Sundwall y analizado como *kele-(e)zi, con un elemento *kele- aislado por Sundwall en Σουάγγελια (*zuwá+kele) (Sundwall ENL: 103). El mismo análisis y la misma comparación encontramos en Sevoroskin (1965: 255).

Zgusta (KPN: 134, n. 29) lo considera simplemente griego: *"es handelt sich um den banalen Namen Γελάσιος"*, por tanto emparentado sin duda con γελάω.

Si se recuerda la hipótesis formulada por Carruba consistente en ver la palabra *hila-* "recinto" en el segundo elemento de Σουάγγελια así como el análisis del antropónimo Τροκονυλλανίς como *Tarhunt+hila-ni por parte de Houwink Ten Cate (1961: 150) (vid. supra p. 49 y ss.), Γελάσις puede recibir una buena explicación como nombre anatolio a partir de una forma *Hilassi* (lit. "el del recinto"), atestiguada por cierto como teónimo en hetita (Laroche NDH: 66) y como nombre común en función de adjetivo genitival en licio *šni qiahi ebijehi* "la madre del recinto de aquí" (divinidad identificada con Leto en las

II. 1. 2.

bilingües greco-licias).

Para otro nombre cario, 'Εκατόμνος (Zgusta KPH § 325-1. Cf. las formas análogas § 325-2: 'Εκατόμνον (Caria); § 325-3: Εκατομνος (Caria); § 325-4 Εκατομνος / *Ekatamia* (Licia; el segundo epicorico)), existe coincidencia entre los estudiosos en ver como primer elemento el nombre de la diosa Hécate. El segundo elemento (-μνος), por su parte, ha sido puesto en relación con el conocido sufijo hetita -*mn-* (vid. p. ej. Neumann 1961: 78). Sin embargo, el propio Neumann sugiere ahora que 'Εκατόμνος es un hipocorístico (*Kosename*) de 'Εκατόμνηστος, por tanto un nombre puramente griego (cf. (Θεό)-μνηστος)¹.

De la deformación griega mediante procesos de etimología popular de nombres indígenas y hemos visto (p. 46) el ejemplo de Εουάγγελια -> Θεάγγελια. En este sentido, creemos posible suponer que tales procesos han afectado más a la toponimia que a la antroponimia: dado que la gran mayoría de nombres de persona indígenas son de transmisión epigráfica, las adaptaciones indígenas al griego pueden muy bien haber sido realizadas *ad hoc* en la mayoría de las ocasiones. En el caso de la toponimia, por el contrario, no es difícil imaginar que el topónimo haya sido incorporado al griego y haya sufrido evolución o distorsiones dentro de esta lengua. Si a ello se añade lo antiguo de la presencia griega en algunas zonas y el gran peso de la tradición literaria (con los consiguientes problemas de transmisión textual) resulta que la toponimia tiene mayores posibilidades de helenización que la antroponimia. Esta impresión parece confirmarse al contrastar los dos repertorios de Zgusta: mientras que en

¹ "Den PN Hekatomnos halte ich für rein griechisch, nämlich für eine sogenannte "zwischenstämmige Koseform" vom Hekatomnestos" (Neumann, com. epist., 22-VIII-1969).

II. 1. 2.

Kleinasiatische Personennamen (KPN) las fronteras entre lo griego y lo indígena son trazadas con decisión por el autor, en *Kleinasiatische Ortsnamen* (KON) son frecuentes las vacilaciones.

En cuanto a la segmentación, el acierto sólo está garantizado cuando se dan una serie de condiciones que no siempre ocurren. El caso óptimo acaece cuando el nombre puede ser identificado directamente con otro atestiguado en el segundo milenio cuyos componentes son bien conocidos por el léxico común hetita o luwita, algo poco frecuente. Otros casos fuera de duda son aquéllos constituidos por nombres compuestos que presentan un elemento léxico bien conocido (por ejemplo -*muwa*: gr. -*μωγς*, -*μως*, etc.), junto a otro elemento aislable igualmente en otros nombres propios.

En otros casos, la segmentación se enfrenta a alternativas más o menos igual de defendibles. En el nombre cario Zgusta KPN § 86-6 *Απόυβερος* (sobre el que volveremos en § 2. 15) tanto una segmentación (1) *Αρ-δύβερος* como una segmentación (2) *Από-υβερος* tienen a su favor formas comparables:

(1) *Αρ-* cf. *Αρ-μωας* (KPN § 97-13; Licia) *μωας* = *muwa-*

-*δύβερος* cf. *Τούβερις* (St. B s. v. "Υλλαμοί; KPN § 1586.

(2) *Από-* cf. *Απόα-μωας* (KPN § 86-5, Sur de Frigia-Licia) *μωας* = *muwa-*

υβερος cf. *υβα-* / *οβα-* = lic. *υβε-* "dedicar", luw. *upa-* "id." en *Οβας* (KPN: 368, n. 1^a; Panfilia), *Οβα-μουτας* (KPN § 1066; Cilicia) *μουτας* =

II. 1. 2

*muwatta*².

En este caso, parece aconsejable elegir el análisis (1) dada la presencia de *Tou̅p̅o̅p̅i̅s* y dado que el análisis (2) implica segmentar el segundo elemento como *u̅p̅e̅-̅p̅o̅s*, con un sufijo-r difícil de precisar. De cualquier modo, queda clara la dificultad que supone en muchas ocasiones dar con el análisis más correcto.

Para el elemento *ar(a)-* y las dificultades que plantea, véase el excursus en § 2.15.

El análisis (2) nos da pie para hablar del problema más grave de toda segmentación, el de los posibles sufijos que en ocasiones surgen del análisis onomástico una vez aislados los elementos léxicos. Es éste el terreno más resbaladizo, ya que por una parte las posibilidades de homonimia aumentan con la poca entidad fonológica de los sufijos, y por otra los sufijos resultantes no siempre reciben una explicación satisfactoria desde el punto de vista funcional en las lenguas anatólicas conocidas o sencillamente no aparecen o no han sido identificados como tales en ellas. Así, un nombre propio licio que presenta un final *-α̅σ̅(σ̅)̅i̅s* puede compararse tanto con el sufijo posesivo *-ahi-* (mil. *-asi-*, luv. *-assi-*) como con el sufijo formador de étnicos *-zi-*. Puede imaginarse que si el nombre en cuestión es cario, el problema viene agravado por nuestro desconocimiento de la lengua caria: ¿es lícito postular que el sufijo corresponde a lic. *-zi-* si tal sufijo no tiene parangón en las restantes lenguas anatólicas? o bien ¿se trata de una isoglosa cario-licia? o, finalmente, ¿puede intervenir tal sufijo de origen desconocido

² Sobre la variante *-mu(wa)ta* de *muwa*, vid., con otros ejemplos, Houwink Ten Cate (1961: 167-168).

II. 1. 2

en la onomástica anatolia, incluso con función (originariamente) formadora de étnicos, aunque sólo conozcamos su uso plenamente productivo en licio?

Justo es reconocer, no obstante, que nuestro conocimiento actual de las lenguas anatólicas es mucho mayor que el de Sundwall y sus contemporáneos, y que podemos por tanto caminar sobre un terreno más firme en muchas ocasiones. Ejemplo de tal mejora sustancial es la obra de Houwink Ten Cate *The Luwian Population Groups of Lycia and Cilicia Aspera during the Hellenistic Period*, publicada con cincuenta años de posterioridad a la obra de Sundwall (Houwink Ten Cate 1961). Como Sundwall, Houwink Ten Cate parte de la onomástica licia e intenta aislar los elementos que intervienen en la formación de nombres propios (antropónimos fundamentalmente), pero tiene a su favor el conocimiento del hetita y el luvita y la constatación de que el licio es una lengua luvita. Aun así, surgen aquí y allá problemas difíciles o imposibles de solucionar, muy especialmente en lo que concierne a los sufijos.

Casi treinta años después del libro de Houwink Ten Cate, estamos en disposición de abordar con medios aún mejores el análisis de la onomástica y toponimia anatolia, en nuestro caso la caria. Por un lado disponemos de repertorios fiables de toponomástica minorasiática en fuentes griegas que han venido a reparar los errores de Sundwall (ENL) y a aumentar el número de palabras gracias a nuevos hallazgos (Zgusta KPN y KON) así como de fuentes cuneiformes y jeroglíficas (Laroche LNH). Por otro, diversos autores (especialmente Neumann, Carruba, Heubeck, Lebrun) han aportado nuevas interpretaciones y comparaciones de nombres propios en diferentes artículos.

Si se añade a ello que desde Sundwall (ENL) no existe un estudio pormenorizado de conjunto de la toponomástica caria

II. 1. 2.

(Houwink Ten Cate reduce su ámbito de investigación al licio, recurriendo a nombres carios sólo ocasionalmente a modo de comparación), parece justificado abordar dicho estudio.

Una excepción lo constituye Sevoroskin (1965, esp. pp. 252-262) pero cabe reprocharle que mezcle el análisis de toponomástica caria de fuentes griegas con el análisis de las formas resultantes de su desciframiento y que este último condicione a su vez en muchas ocasiones la interpretación de la toponomástica de fuentes griegas. Dicho en otras palabras, el análisis está realizado con una finalidad muy concreta: justificar el sistema de lectura por él propuesto.

En las páginas que siguen no pretendemos realizar un estudio exhaustivo de la toponimia y onomástica carias, ya que juzgamos preferible seguir un criterio cualitativo frente a un criterio cuantitativo. Presentaremos por consiguiente una serie de nombres propios que son susceptibles de ser interpretados sin excesiva dificultad gracias a la comparación con los testimonios procedentes de otros enclaves anatólicos. Posteriormente ofreceremos algunos ejemplos de interpretaciones mucho más especulativas. Quedarán fuera de nuestro estudio algunos nombres que serán analizados al tratar los elementos onomásticos en escritura epicórica para evitar excesivas repeticiones.